

Els Opuscles del CREI

núm. **20**

Junio 2008

**Crecimiento
a largo plazo
en Europa
occidental,
1830-2000: hechos
y problemas**

**Albert Carreras
y Xavier Tafunell**



CENTRE DE RECERCA
EN ECONOMIA INTERNACIONAL
GENERALITAT DE CATALUNYA
UNIVERSITAT POMPEU FABRA

El Centre de Recerca en Economia Internacional (CREI) es un centro de investigación constituido como consorcio integrado por la Universitat Pompeu Fabra y la Generalitat de Catalunya. Su sede está en el campus de la Universitat Pompeu Fabra, en Barcelona.

El objetivo del CREI es promover la investigación en economía internacional y macroeconomía con los estándares académicos más altos.

Els Opuscles del Crei pretenden ser los instrumentos de difusión de la investigación del CREI en el ámbito no académico. Cada *Opuscle* recoge, para un público general, las conclusiones y observaciones de trabajos publicados, o en vías de publicación, en las revistas especializadas. Se hace constar que las opiniones expresadas en *Els Opuscles del CREI* son responsabilidad de sus autores.

Consejo editorial

Antonio Ciccone (editor)

Jordi Galí

Teresa Garcia-Milà

Andreu Mas-Colell

Editado por: CREI

Universitat Pompeu Fabra

Ramon Trias Fargas, 25-27 08005 Barcelona

Tel. 93 542 13 88

© CREI, 2008

© de esta edición: Albert Carreras y Xavier Tafunell

Traducción del inglés: Marc Badia

Diseño: Fons Gràfic

Impresión: Masanas Gràfiques

ISSN: 1137 - 7828

Depósito legal: B-34.527-2008

Crecimiento a largo plazo en Europa occidental, 1830-2000: hechos y problemas

Albert Carreras y Xavier Tafunell

1. Introducción

La mayor parte de lo que se conoce sobre crecimiento económico a largo plazo se basa en las aportaciones que se han realizado sobre países de forma individualizada. Los países más avanzados en los primeros años de la posguerra –los Estados Unidos de América (EUA), el Reino Unido y Suecia– y las principales economías derrotadas u ocupadas durante la Segunda Guerra Mundial –Alemania, Japón, Francia e Italia– fueron el objetivo de las primeras mediciones. Kuznets y sus colaboradores elaboraron una primera generación de cuentas públicas históricas entre los años 1950 y 1960². Muchos de los hechos estilizados sobre el crecimiento económico son conocidos precisamente por el esfuerzo y los resultados que obtuvieron estos primeros investigadores. Medio siglo después tenemos mucha más información de estos países y, a la vez, de bastantes otros. En este sentido, los esfuerzos realizados por Maddison han sido fundamentales³. Curiosamente, a medida que se va adquiriendo más información sobre el conjunto

del mundo, mayor es la atención que la comunidad mundial presta a la evolución de los EUA en el largo plazo. El peso de la investigación económica allí, combinado con la dimensión de su economía y de su éxito en el largo plazo, ha despertado un enorme interés sobre el estudio de su pasado. Pero, por muy interesante que sea esta experiencia, hay que destacar que es única. Debido a su historia, su dimensión y su fragmentación política, Europa es un caso totalmente distinto, y ciertamente, no se puede explicar a partir de lo que pasó en los EUA.

En estas últimas décadas ha habido una gran mejora en el conocimiento de la contabilidad nacional histórica en Europa occidental. La mayor parte del esfuerzo realizado por los investigadores se ha centrado en el estudio de las entidades nacionales –entendidas como estados–, y han sido bien pocos los que se han centrado en la investigación de estimaciones de ámbito regional. Paul Bairoch realizó, hace unos treinta años, un estudio pionero en ese sentido sobre Europa como conjunto, para el período 1830-1975⁴. Para explicar este vacío hay una respuesta bien simple y, al mismo tiempo, poderosa: es mucho más difícil construir agregados macroeconómicos a medida que los ámbitos geográficos, políticos e institucionales se diversifican.

Por suerte, los investigadores de la contabilidad nacional histórica de Europa occidental han sido muy activos durante esta última generación. En conferencias, seminarios, proyectos de investigación y publicaciones relacionadas, los estándares académicos de las estadísticas de contabilidad nacional histórica de Europa occidental han sido contrastados en numerosas ocasiones.

Pero es cierto que todavía estamos lejos de

una nueva medida para el conjunto de Europa que incorpore Europa del Este. Esto es así no tanto por el vacío en la investigación sobre el siglo XIX (hay buenas estimaciones del Imperio Austro-Húngaro e incluso de Rusia), como por la falta de estimaciones fiables de la era comunista para la Unión Soviética y para los países de Europa del Este.

El concepto de Europa occidental que usamos es sinónimo de aquella Europa que nunca ha estado bajo el dominio comunista. Esto nos trae a una definición bastante similar a la conocida como la Unión Europea de 15 países, más Noruega y Suiza, la Europa del Tratado de Maastricht⁵. Si consideramos períodos más cortos –antes de 1939 o incluso antes de 1914– es posible ampliar el ámbito geográfico hasta Europa del Este o al conjunto de Europa, incluida Rusia. Pero la necesidad de mantener la coherencia temporal y geográfica refuerza el criterio usado de limitarnos a considerar sólo Europa occidental. Por ahora es lo que tiene más sentido. Además, esto nos permitirá considerarla como una entidad económica alternativa a los EUA.

En este ensayo presentamos las nuevas estimaciones de las variables macroeconómicas básicas usadas en las investigaciones sobre crecimiento económico a largo plazo en Europa occidental: el PIB, la población, el PIB por habitante, la formación bruta de capital fijo, la tasa de inversión, el comercio exterior, la tasa de apertura comercial y la tasa de inflación. Aunque es cierto que hay otras variables que podrían ser de interés, todas las mencionadas son de la misma clase y han sido construidas a partir de un conjunto bastante similar de datos nacionales. En el apéndice del texto ofrecemos una detallada referencia de las fuentes utilizadas, los métodos de agregación empleados y los criterios

considerados. Para limitar la extensión del texto, sólo mostramos unas pocas líneas interpretativas fruto de una primera lectura de la información nueva disponible. Nos basamos, en gran medida, en los trabajos previos sobre compilación de datos de Mitchell (1992 y 2003) y de Maddison, mejorados con las últimas aportaciones sobre contabilidad nacional histórica.

2. Los nuevos datos

Se han tomado en consideración dieciséis países de Europa occidental (excepto Luxemburgo). La cobertura cronológica en cada caso es bastante diversa. La tabla siguiente muestra las principales características del conjunto de datos. Debemos subrayar que los datos del PIB usados son, a nuestro entender, los mejores disponibles. La mayor parte se ha construido a partir de los datos de producción, en otros casos a partir de los datos de gasto y, en contadas ocasiones, a partir de los datos de ingreso.

Tras una observación rápida de la tabla, vemos como hay importantes lagunas en la cobertura temporal de los datos. Para las primeras dos décadas, entre 1830 y 1850, sólo tenemos el PIB de siete países: Dinamarca, Francia, Grecia (desde 1833), Noruega, Países Bajos, Reino Unido y Suecia⁶. Hemos decidido proseguir con las series de estos siete países, dado que Francia, Países Bajos y el Reino Unido representan una parte importante de todas las variables, mientras que el resto ayuda a dar una diversidad suficiente. A partir de 1850, incorporamos cuatro países más a la muestra: Alemania, Bélgica (desde 1846), España y Suiza. Estos once casos ya son un conjunto muy variado de países: desde Noruega a España y Grecia, incluyendo los tres países más grandes, y un conjunto importante de

Tabla 1

Cobertura cronológica

País	PIB	Formación de capital	Comercio exterior	Precios
Alemania	1850-	1850-1913; 1925-38; 1950-	1880-1913; 1925-38; 1950-	1840-
Austria	1870-	1924-37; 1948-	1924-37; 1950-	1874-1913; 1914-
Bélgica	1846-	1948-	1850-1913; 1921-39; 1947-	1840-1913; 1914-1940; 1946-
Dinamarca	1830-	1844-1914 1921-	1850-1914; 1921-	1840-
España	1850-	1850-	1850-	1840-
Finlandia	1860-	1861-	1861-	1870-
Francia	1830-	1830-1913; 1922-38; 1949-	1850-1913; 1920-38; 1949-	1840-
Grecia	1833-	1947-	1929-39; 1946-	1914-1941; 1945-
Irlanda	1921-	1947-	1947-	1922-
Italia	1861-	1861-	1861-1942; 1947-	1861-
Noruega	1830-	1865-1939; 1946-	1865-1939; 1946-	1870-
Países Bajos	1830-	1830-1913 1921-39; 1948-	1830-1939; 1948-	1870-
Portugal	1865-	1910-	1870-	1865-
Reino Unido	1830-	1830-	1850-	1840-
Suecia	1830-	1861-	1861-	1860-
Suiza	1850-	1950-	1929-	1914-

Fuente: Ver apéndice.

Notas: La población siempre está disponible desde 1830, excepto en Irlanda donde está disponible a partir de 1921, con su independencia. Se consideran las fronteras históricas.

países de medianas dimensiones. A partir de 1860 y 1861, se unen al grupo Finlandia e Italia, reforzando la muestra básica que ya teníamos en 1850. Portugal se les suma a partir de 1865 y Austria desde 1870. Irlanda está presente sólo a partir de su independencia, en 1921. De todo esto se desprende que la cobertura de los datos del PIB es suficientemente satisfactoria.

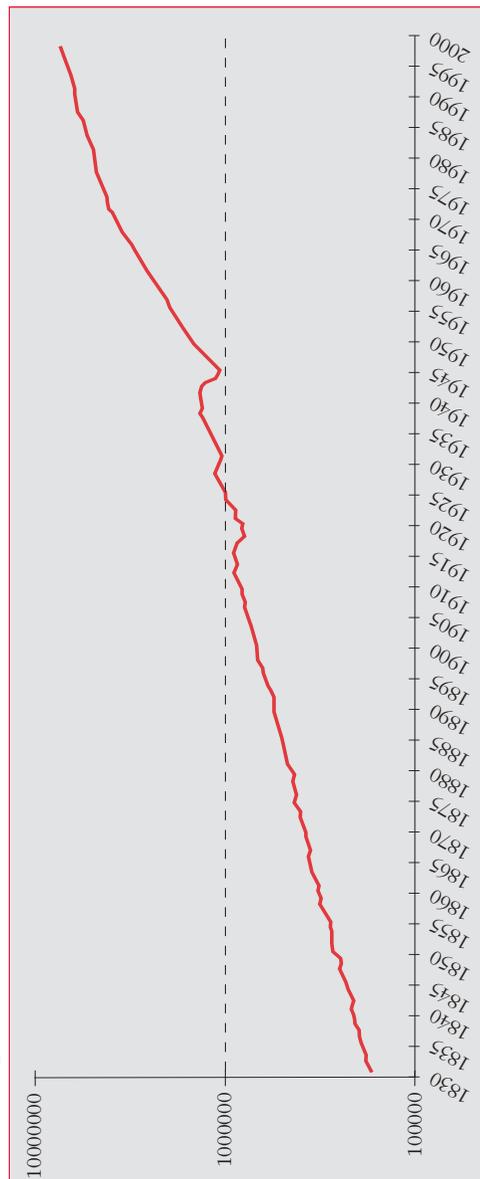
No sucede lo mismo con la formación de capital y el comercio exterior. En el primer caso no hay datos de Austria, Bélgica y de Portugal antes de la Primera Guerra Mundial, aproximadamente, ni de Grecia, Irlanda y Suiza antes de la Segunda Guerra Mundial. En el segundo caso, no tenemos datos de Alemania antes de 1880, ni de Austria, Grecia y Suiza antes de la década de 1920 ni de Irlanda hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

Las guerras mundiales también son otra importante causa de debilidad de las series. Actualmente disponemos de datos del PIB para todos los años y para la mayoría de países, aunque no pasa lo mismo con la formación bruta de capital fijo y con el comercio exterior para un importante número de países, entre los que se encuentran Bélgica, Francia, Alemania y los Países Bajos. Además, el subregistro de las importantes destrucciones durante ese período también comporta una infravaloración de los datos en buena parte de los casos. A diferencia de ello, con los precios no hay problemas dado que siempre se dispone de información.

3. Una primera aproximación: PIB, población y PIB por habitante

No esperamos realizar grandes descubrimientos en las nuevas series del PIB, aunque sí que hay algunos. El PIB de Europa occidental es muy dependiente de las cuatro economías más importantes (Reino Unido, Alemania, Francia e Italia) y las estimaciones en cada caso son suficientemente estables, académicamente hablando. Sólo encontramos cambios significativos en las series francesas. Las innovaciones más grandes se deben a los avances en la investigación hecha los últimos años,

Gráfico 1 PIB de Europa occidental, 1830-2000 (en millones de \$ internacionales Geary-Khamis de 1990)



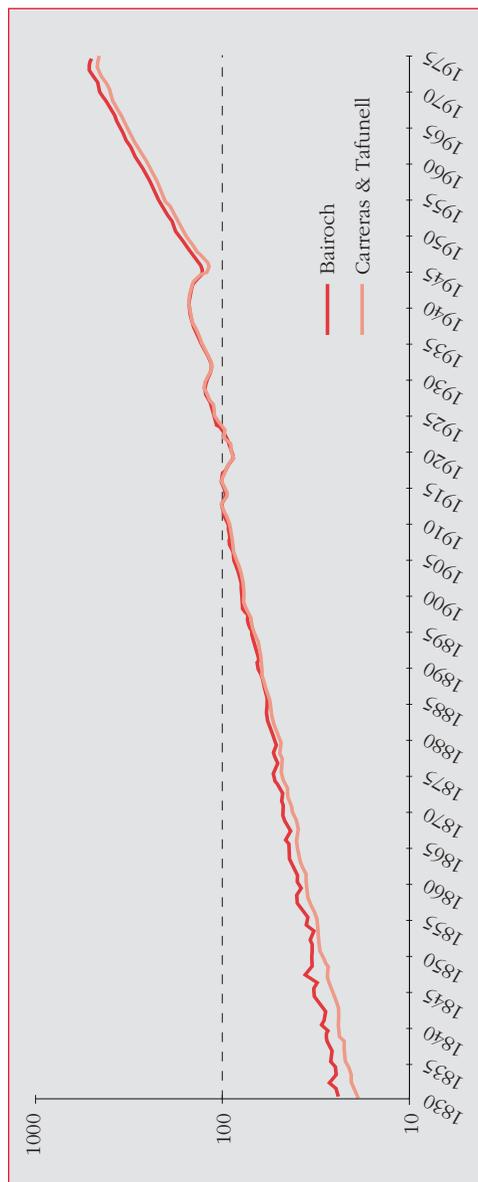
Fuente: Ver apéndice.

centradas en las estimaciones de países de medianas dimensiones como por ejemplo los Países Bajos y España, y en las nuevas aportaciones de países pequeños como Grecia, Noruega, Portugal y Suiza. La incorporación de un mayor número de países ha permitido estabilizar el perfil de la serie de conjunto. Las series individuales son bastante similares. El perfil europeo resultante de la agregación de los perfiles individuales es interesante y valioso, además de ser consistente con el estado actual del conocimiento.

Podemos reconocer inmediatamente el largo período de crecimiento estable que ya se inicia en 1830 y que perdura hasta 1913. Esto ya había quedado claro, al menos, desde el momento en que las series del PIB de Paul Bairoch se dieron a conocer en 1976. Hablando de forma más general, los historiadores económicos europeos han sido conscientes de la evolución progresiva, general y suave del crecimiento económico agregado durante el siglo XIX. Cualquier duda que todavía pudiera albergarse sobre este hecho, en nuestra opinión, puede ser desechada. Además, la comparación de las nuevas series con las estimaciones de 1976 hechas por Bairoch (gráfico 2) muestra hasta qué punto son próximas entre 1830 y 1975, pese a que éstas fueron elaboradas treinta años atrás. Las dos series son realmente muy parecidas desde 1880 hacia adelante. Nosotros hemos añadido más datos durante los años de las guerras y hemos incorporado un pequeño cambio de nivel desde 1946 hacia adelante.

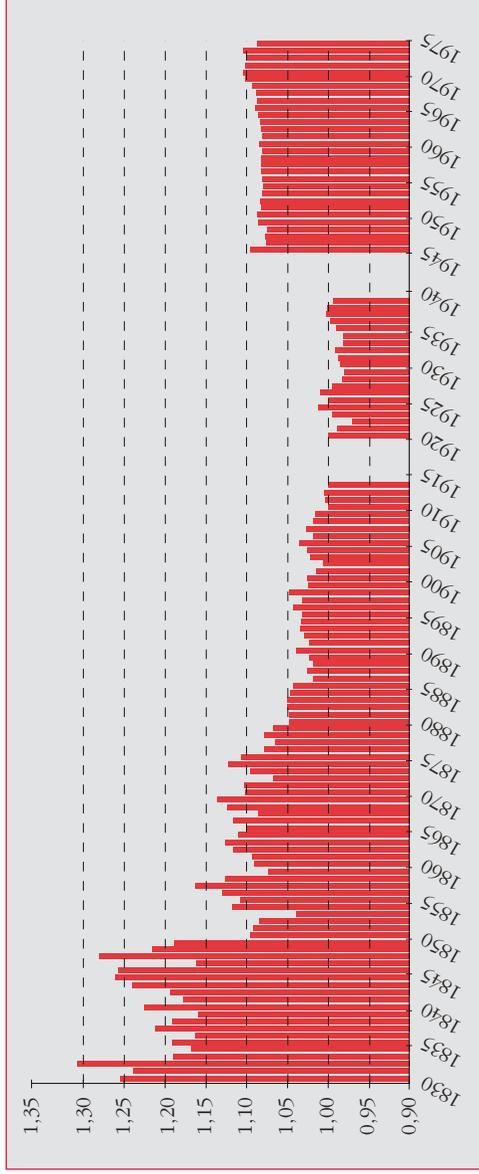
Las diferencias más grandes con nuestras nuevas estimaciones son dos. En primer lugar, las nuevas series son menos volátiles durante el primer medio siglo. El hecho de añadir nuevas estimaciones más detalladas, y más países, ha

Gráfico 2
PIB de Europa occidental. Bairoch vs. Carreras y Tafunell, 1830-1975 (1913=100)



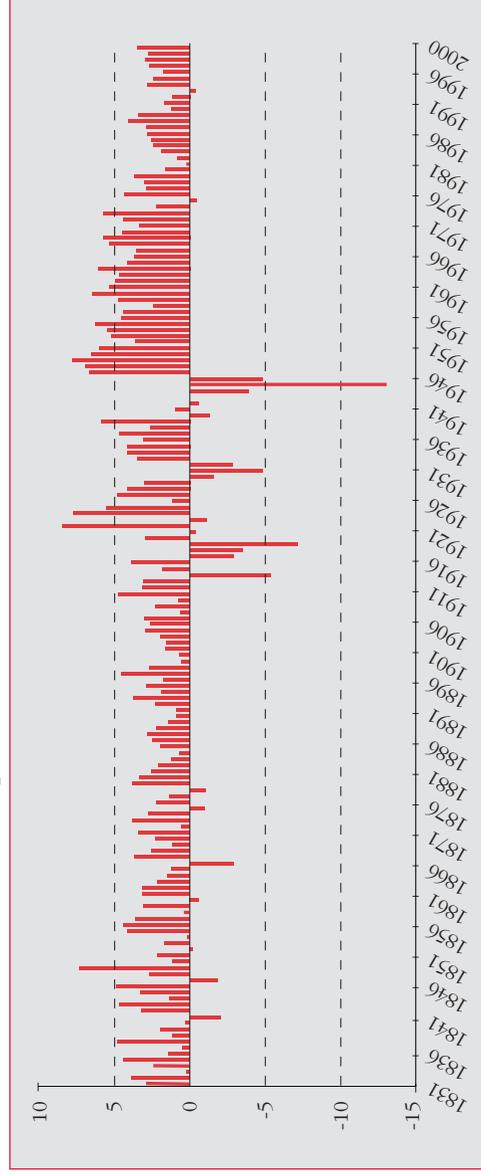
Fuente: Ver gráfico 1 y Bairoch (1976).

Gráfico 3
PIB Europa occidental. PIB Bairoch / PIB Carreras y Tafunell, 1830-1975



Fuente: Ver gráfico 2.

Gráfico 4
Tasas de crecimiento del PIB de Europa occidental, 1831-2000 (en %)



Fuente: Ver apéndice.

dado como resultado, tal y como esperábamos, que se suavizaran las fluctuaciones en la serie de Europa occidental. En segundo lugar, las tasas de crecimiento anual entre 1830 y 1886 están más de un 20% por encima: 1,95% frente a 1,54%. Estos dos cambios son consistentes con aquello que sostiene tanto la historiografía tradicional como la actual.

Aún nos faltan bastantes datos para el período anterior a 1830, pero los datos que tenemos disponibles para el Reino Unido, Francia, Dinamarca, Países Bajos y Suecia, nos inclinan a confirmar que la tendencia creciente se inicia antes de 1830, en concreto alrededor del final de las guerras napoleónicas (ver nota 6). Este es el caso de Francia y del Reino Unido, pero no el de Suecia y de los Países Bajos. La tendencia al alza es muy clara y general a partir de 1820, cuando Alemania (los Estados Alemanes) se convierte en la economía de Europa occidental con un crecimiento más rápido⁷. La primera parte del siglo XIX es un período que todavía requiere más investigación, dado que la evidencia disponible hoy por hoy, sólo se centra en los países económicamente más adelantados, y debido a la ausencia de datos, podemos estar sesgando las estimaciones sobre el crecimiento del conjunto de Europa. Es justo decir que esto es lo que podría haber pasado con los datos comprendidos entre 1830 y 1850, y éste es el motivo por el cual es importante enfatizar la continuidad de las tasas de crecimiento desde las décadas de 1830 y 1840 hasta las de 1850 y 1860.

La media de la tasa de crecimiento anual entre 1830 y 1880 refleja una fuerte variabilidad. Europa occidental podía estar creciendo tanto a tasas altas del 7,2%, como a tasas negativas del -2,6%. Los años “malos” (aquellos con tasas de crecimiento negativas), fueron siete en el primer

medio siglo (entre 1830 y 1880). Algo fundamental cambió alrededor de 1880. Desde entonces, las series del PIB muestran una tendencia de crecimiento más suave, es decir, la tasa de crecimiento reduce su variabilidad. Los valores “altos” son menos frecuentes y, todavía más importante, los valores “bajos” desaparecen. Desde luego, no es una cuestión explicable por la desaparición del ciclo económico, más bien estamos hablando de su suavización. Las fluctuaciones cambiaron debido a las variaciones que se dieron en la propia naturaleza del crecimiento: antes de 1880 eran tan irregulares como lo eran las cosechas mientras que después de 1880 los altibajos se asemejaban mucho más a la evolución del ciclo económico. Había menos variabilidad a la vez que aparecían movimientos más cíclicos. Fue un cambio muy importante que se puede explicar por varias razones; principalmente dos: a) la difusión de la industrialización implicó que las economías fueran menos dependientes de la producción agrícola; y b) las economías de Europa occidental habían aumentado su integración, permitiendo la suavización de las fluctuaciones económicas tal y como Craig y Fisher (1997) ya hicieron notar. Existe cierta evidencia de la aceleración de la tendencia desde mediados de la década de 1890 hasta la actualidad.

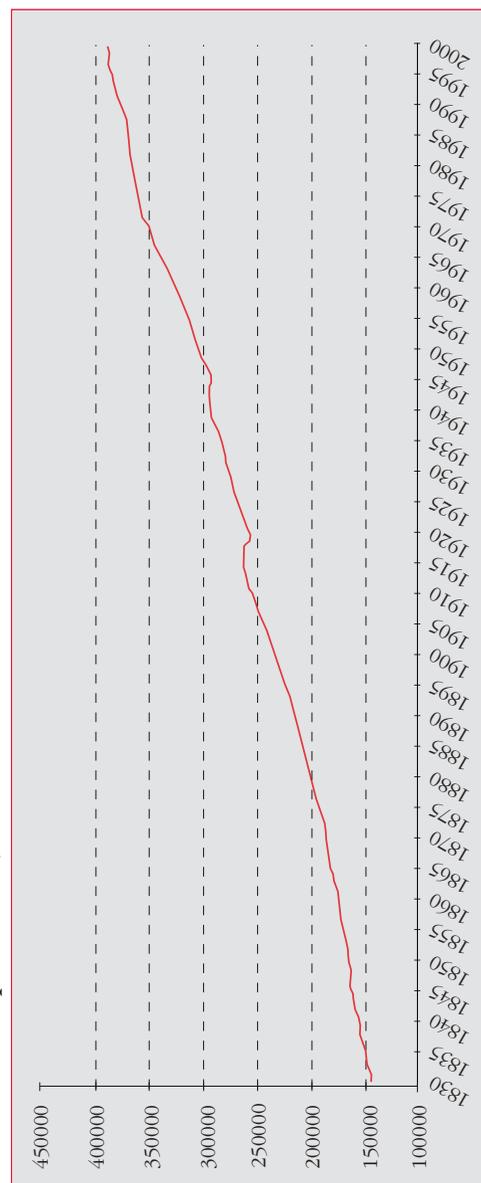
La evolución de los PIB nacionales puede evaluarse más correctamente dentro de este amplio marco europeo. Los países que iniciaron el camino del crecimiento se diferencian fácilmente de los seguidores. Aquellos con un crecimiento rápido a principios de siglo, cambiaron hacia un patrón de menor crecimiento dos o tres generaciones después. Por el contrario, aquellos países que mostraron unas tasas de crecimiento menores a principios de la serie, hacia el cambio de siglo empezaron a crecer de

forma más dinámica. Nos referimos a Alemania, Italia y Suecia. Desde luego, también hay países que no consiguieron tener un crecimiento significativo antes de 1913. Algunos de los ejemplos de fracaso en países de Europa del sur pueden observarse mejor si los comparamos con la norma que sigue el conjunto de Europa occidental.

Obviamente, el dibujo de conjunto cambia después de 1913. Las dos guerras mundiales y la depresión de los primeros años 1930 supusieron tres fracturas dramáticas en la evolución del crecimiento del PIB en la primera parte del siglo XX. Algunos países de Europa occidental sufrieron los tres choques, mientras que otros más afortunados sólo sufrieron uno o dos. No hubo ningún país, pese a todo, que se escapara totalmente. Los países neutrales también sufrieron los efectos de las guerras mundiales, aunque de forma más leve. La Gran Depresión impactó –en mayor o menor medida– sobre todos ellos.

Los esfuerzos de recuperación posteriores a la Primera Guerra Mundial y a la Gran Depresión fueron importantes, pero fracasaron en su intento de volver a la senda de crecimiento sostenido a largo plazo. Sólo después del tercer intento –con la reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial– el intento fue plenamente exitoso. Durante el período 1913-45 aumentó mucho la amplitud de las fluctuaciones. La Primera Guerra Mundial dio lugar a una brusca disminución del PIB. Es justo decir que el esfuerzo que se hizo durante la recuperación consiguió unos resultados sorprendentes –más del 8,4% de crecimiento en 1922–, pero no tuvo continuidad. La Gran Depresión golpeó duramente los países de Europa occidental, incluso más que la Primera Guerra Mundial, si bien en un intervalo más corto de tiempo. En este sentido, la Segunda Guerra

Gráfico 5
Población de Europa occidental, 1830-2000 (en miles)



Fuente: Ver apéndice.

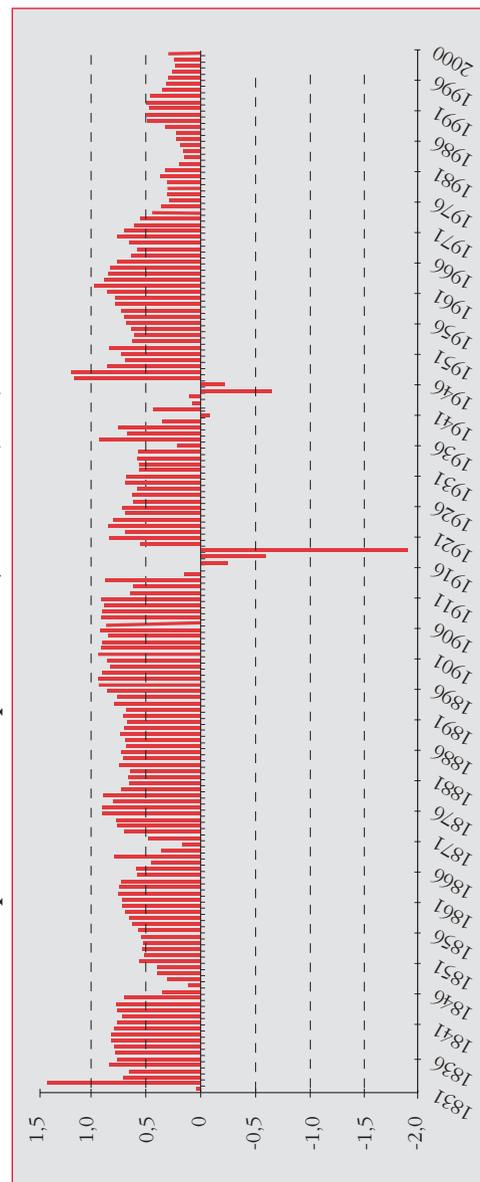
Mundial fue todavía peor que la Primera Guerra Mundial. Afortunadamente, la recuperación también fue del todo excepcional. El gráfico 3 es de una claridad cristalina al mostrar la excepcionalidad del boom del crecimiento posterior a la guerra. Las tasas de crecimiento fueron altas y sostenidas durante más de un cuarto de siglo, desde 1946 hasta 1973. Pero también se ve, de forma clara, que durante los años de fuerte crecimiento hubo una tendencia a la desaceleración que terminó al final de los años 1970. La crisis del petróleo de 1974 supuso un parón brusco en el crecimiento, pero la tendencia a la desaceleración continuó hasta bastantes años después. Las décadas de 1980 y 1990 aparecen, a la luz de la larga experiencia histórica, como un período más similar al comprendido entre 1880 y 1913 que a cualquier otro período del último siglo y medio.

Presentamos el crecimiento de la población de Europa occidental en el gráfico 5. El impacto de las dos guerras mundiales es visible, así como las consecuencias demográficas de la caída de la fertilidad iniciada en los años 1970. El gráfico 6 muestra las tasas de crecimiento anual, con lo cual se hace más evidente el impacto de las guerras mundiales. Pero también es posible observar el impacto del hambre de la patata irlandesa al final del decenio de 1840, simultáneo al de las crisis de subsistencia de otras regiones; asimismo, se observa la huella de otras guerras, como las que, entre 1867 y 1871, acompañaron al proceso de unificación de Alemania e Italia.

Los datos de población son necesarios para construir el PIB por habitante (ver gráficos 7 y 8). Dado que las tasas de crecimiento de la población han sido muy inferiores a las del PIB, no ha sido ninguna sorpresa descubrir que el PIB por habitante tiene una tendencia y una

Gráfico 6

Tasas de crecimiento de la población de Europa occidental, 1831-2000 (en %)



Fuente: Ver gráfico 5.

Gráfico 7

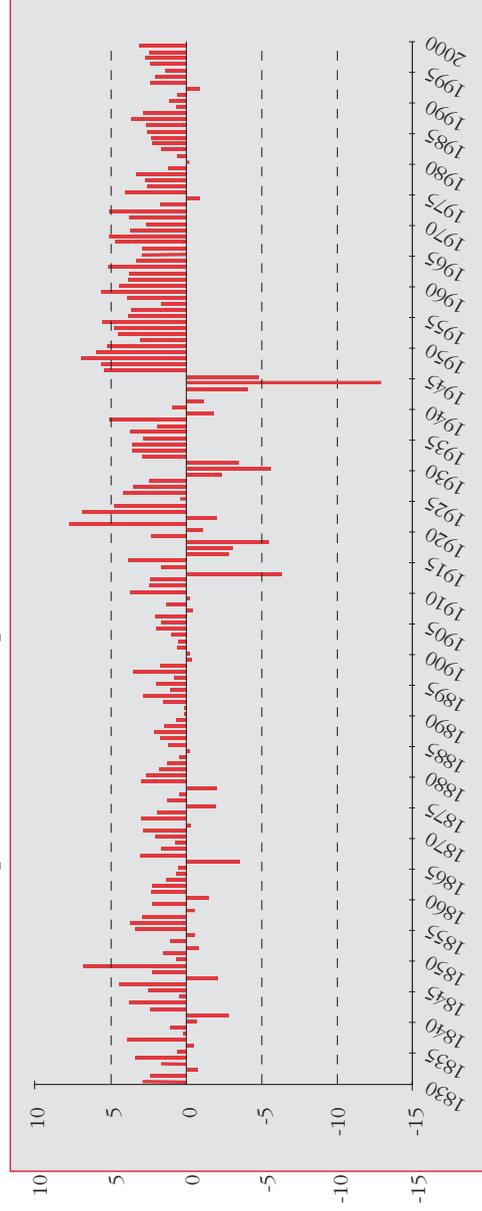
PIB por habitante de Europa occidental, 1830-2000 (en \$ internacionales G-K de 1990)



Fuente: Ver apéndice.

Gráfico 8

Tasas de crecimiento del PIB por habitante de Europa occidental, 1830-2000 (%)



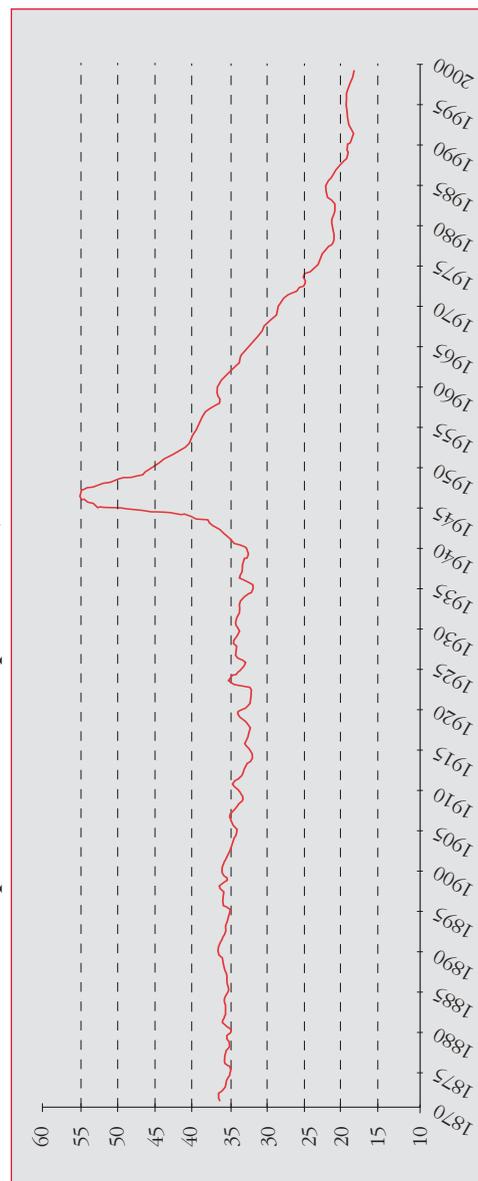
Fuente: Ver gráfico 7.

variabilidad bastante similar a la del PIB. Aun así, merece la pena subrayar que la evidencia de una suave aceleración en la tendencia del PIB en Europa occidental en el período anterior a 1914, desaparece cuando se observa la tendencia del PIB por habitante. Por otro lado, el parecido entre los datos del PIB del último cuarto del siglo XX y los del período anterior a 1913, también se desvanece en la serie del PIB por habitante. La desaceleración de la población europea desde los años 1970 ha provocado (aritméticamente hablando y sin implicar ningún tipo de causalidad) una mejor evolución del PIB por cápita comparado con el del período entre 1890 y 1913 (ver gráfico 5).

Todo esto es ya suficientemente conocido a nivel nacional y, en este sentido, nuestro ejercicio no pretende aportar nada de especial significación al conocimiento previo. Lo que se quiere es confirmar, para el conjunto de Europa occidental, lo que ya se había obtenido en ejercicios anteriores de contabilidad nacional y agregaciones regionales, como por ejemplo, las diversas elaboraciones realizadas por Angus Maddison⁸.

Hemos considerado, hasta ahora, las series nacionales con el objetivo de evaluar los agregados regionales. Las series del PIB por habitante son, a la vez, los pilares de las estimaciones sobre convergencia. Nuestro conjunto de datos permite el cálculo de la desviación estándar (que en este caso es igual al coeficiente de variación, ya que todas las series obtenidas están calculadas a partir de las desviaciones sobre la media) de la cesta de países sobre el PIB por habitante de los países de Europa occidental. Para hacerlo contamos con los quince países que tienen datos desde 1870 (todos, excepto Irlanda). El gráfico 9 muestra el resultado de este ejercicio.

Gráfico 9
Desviación estándar del PIB por habitante de Europa occidental, 1870-2000 (%)

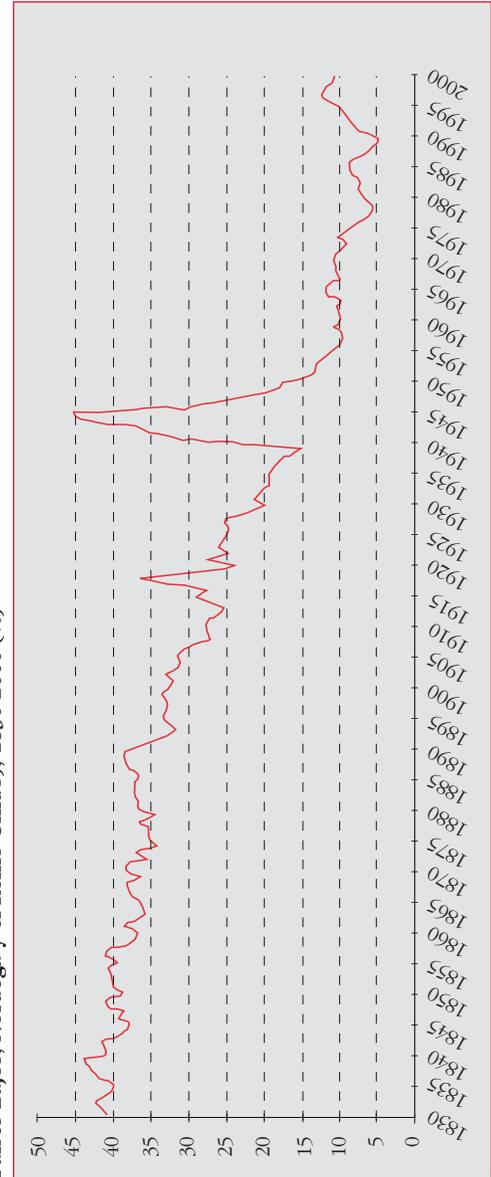


Fuente: cálculos propios a partir de los datos del apéndice

Las tendencias principales están claras, pero han pasado desapercibidas hasta ahora. Desde 1870 hasta la ruptura que supone la Segunda Guerra Mundial, los valores del coeficiente de variación del PIB por cápita de los países de Europa occidental muestran una tendencia bastante estable alrededor del 35%. En los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial se apuntó una tendencia levemente declinante, si bien no tuvo continuidad durante el período de entreguerras. La Segunda Guerra Mundial –no así la Primera– fue el período en que el coeficiente de variación aumentó más, superando el nivel del 55% el año 1946. El retorno a los valores de preguerra no fue inmediato: se tardó más de quince años en alcanzarlos de nuevo, en los primeros años del decenio de 1960. Pero –y ésta es la principal novedad– la tendencia a la baja perduró durante dos décadas más. Al final del decenio de 1970 el coeficiente de variación se había reducido al 21%. Durante las dos décadas siguientes siguió declinando, aunque más lentamente, entre 1986 y 1991, y después de 1997 (las caídas serían mucho más visibles en un gráfico con escala semi-logarítmica), situándose por debajo del 18%. Hablando en términos generales, la dispersión del PIB por habitante entre los países de Europa occidental se ha reducido a la mitad en el último siglo.

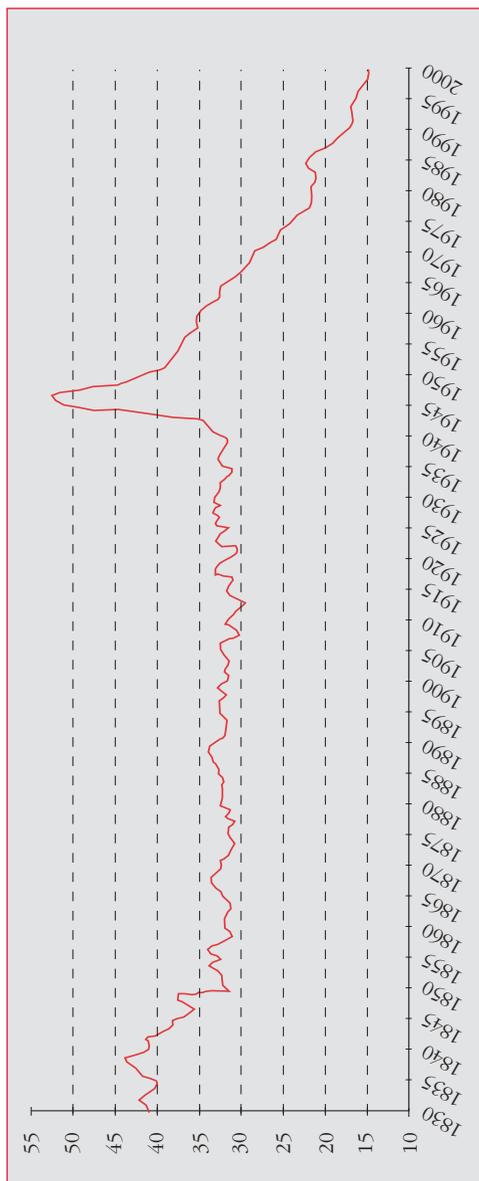
Llegados a este punto, podemos afirmar que la causa de esta disminución por debajo de los niveles tradicionales se puede explicar por el proceso de recuperación y convergencia durante la posguerra y la Edad Dorada. La integración económica europea contribuyó a ello. El éxito del Tratado de Roma (el proceso conocido como integración económica europea) ha sido particularmente visible al traer estándares de vida similares a los países pertenecientes a la comunidad europea. La posterior reducción entre

Gráfico 10 Desviación estándar del PIB por habitante para seis países de Europa occidental (Alemania, Dinamarca, Francia, Países Bajos, Noruega y el Reino Unido), 1830-2000 (%)



Fuente: Ver texto y gráfico 9.

Gráfico 11
Desviación estándar del PIB por habitante de Europa occidental (sin Grecia), 1830-2000 (%)



Fuente: Ver texto y gráfico 9.

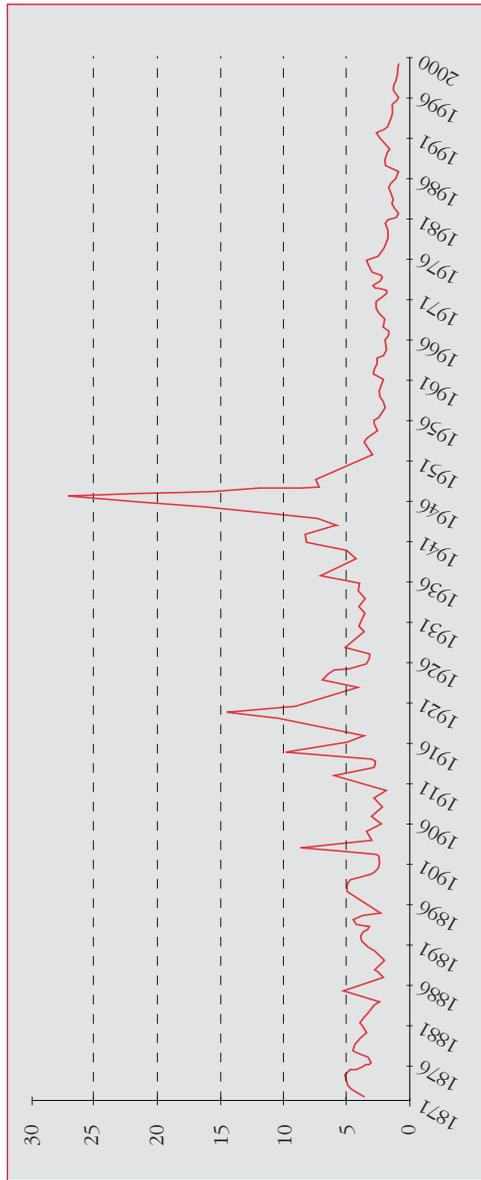
1986 y 1991 confirma este punto de vista: éstos son los años de la integración de los países ibéricos dentro de la Comunidad Económica Europea. Lo más interesante de los resultados que hemos obtenido no es la constatación de la existencia de convergencia intra-europea tras la Segunda Guerra Mundial, que ya era conocida, sino la comparación con lo que había pasado antes, es decir, la ausencia de toda clase de tendencia en la convergencia anterior a la guerra, así como la magnitud de la tendencia histórica.

La intensidad de la tendencia mostrada en el gráfico 9 ha sido contrastada de varias maneras. El gráfico 10 muestra la convergencia entre los países con los valores de PIB por cápita más elevados (Dinamarca, Francia, Alemania, Países Bajos, Noruega y el Reino Unido). De acuerdo con este gráfico, la desviación estándar (o coeficiente de variación) ha disminuido de forma mucho más suave comparada con la de la muestra entera para los 16 países. La convergencia ha sido mucho más intensa (desde 40 hasta 5). La tendencia bajista aparece desde el decenio de 1850 y perdura hasta el de 1980. Vale la pena mencionar que la década de 1990 no ha sido un período de convergencia para este conjunto de países. Cada sub-muestra de países puede ofrecer un dibujo diferente. Si excluimos Grecia –el país con las estimaciones de PIB por cápita más volátiles– e incorporamos el resto a medida que se van sumando a la base de datos, los resultados que se obtienen sugieren una pauta de convergencia diferente (ver gráfico 11), con un retroceso en los años 1840, una larga estabilidad hasta la Segunda Guerra Mundial y una declinación más marcada en los años 1980 y 1990 de la que muestran los gráficos anteriores.

Otro contraste posible sería la observación de la desviación estándar de las tasas de crecimiento,

Gráfico 12

Desviación estándar de las tasas de crecimiento del PIB por habitante de los 15 países de Europa occidental, 1871-2000 (%)



Fuente: Ver texto y gráfico 9.

tal y como podemos ver en el gráfico 12. En este caso, no obtenemos la medida de convergencia o de divergencia sino el grado de integración. Hay una clara y continuada reducción de las desviaciones estándares tras la Segunda Guerra Mundial, si la comparamos con la experiencia anterior a la Primera Guerra Mundial.

Lo que obtenemos, para Europa, es una reducción suave durante los dos siglos analizados, con la excepción del período comprendido entre 1914 y 1950. La tabla 2 resume las diversas medias que pueden tener sentido. Al calcularlas hemos tenido en cuenta el problema suscitado por Romer (1986a y 1986b) sobre la variabilidad del PIB de los EUA antes y después de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial, y el primer contraste de su argumento realizado por Sheffrin (1988) con los datos de Europa. Este autor compara los datos europeos anteriores a la Primera Guerra Mundial con los de después de la Segunda Guerra Mundial. Nuestros resultados muestran una clara disminución de la variabilidad desde antes de la Primera Guerra Mundial hasta después de la Segunda Guerra Mundial. La disminución se observa tanto en cada país como entre países (pero con algunas excepciones).

Contrariamente a la evidencia mostrada por la desviación estándar, el coeficiente de variación aporta nuevos elementos (ver tabla 3). Para empezar, encontramos unas tasas muy pequeñas en los países con altos ingresos al principio de la serie, y, asimismo, tasas más grandes en aquellos que eran más pobres. Los períodos comparados por Sheffrin muestran, en Europa, una sorprendente estabilidad (el resultado es aun más sorprendente si excluimos Grecia). Pero el desarrollo por países sugiere la existencia de caídas importantes. La excepción a esta tendencia

Tabla 2**Desviaciones estándares en las tasas de crecimiento (en %)**

Periodo	Al	Au	Be	Di	Es	Fi	Fr	Gr		Ir	It	No	PB	Po	RU	Sue	Si	EO	EO*
1831-1870	---	---	---	3,2	---	---	4,8	9,1		---	---	3,9	1,7	---	2,6	3,5	---	1,9	1,5
1871-1913	1,7	2,3	1,3	1,8	4,8	3,1	4,4	9,0		3,0	1,6	1,9	3,2	3,5	2,2	3,1	4,7	1,3	0,8
1914-1950	13,1	13,5	7,2	6,3	5,4	6,9	12,5	14,3		2,2	9,4	6,2	13,9	6,4	4,4	4,5	6,1	4,6	4,5
1951-2000	2,7	2,5	2,0	2,3	3,2	3,1	1,8	3,5		2,9	2,3	1,6	2,2	3,4	1,8	2,4	2,5	0,6	0,5
1881-1913	1,7	2,2	1,0	1,5	3,6	3,2	3,2	9,9		---	1,4	1,7	2,6	3,8	2,3	3,0	4,0	1,4	0,6
1922-1939	8,1	6,8	3,6	3,5	6,8	4,2	6,3	6,7		2,3	3,9	4,0	3,9	7,4	3,3	3,5	3,8	1,2	1,0
1951-1980	2,6	2,6	2,1	2,6	3,5	2,9	1,6	3,6		2,2	2,3	1,4	2,4	3,9	1,9	2,5	2,7	0,5	0,4

Fuente: Ver gráfico 12.

Notas: EO* es Europa occidental sin Grecia.

Tabla 3**Coefficientes de variación de las tasas de crecimiento (en %)**

Periodo	Al	Au	Be	De	Es	Fi	Fr	Gr		Ir	It	No	PB	Po	RU	Sue	Si	EO	EO*
1831-1870	4,1	---	0,9	2,9	5,7	---	3,9	4,0		---	---	3,0	2,1	---	1,7	3,1	4,6	0,4	0,4
1871-1913	1,2	1,6	1,2	1,1	3,5	2,1	2,9	2,8		---	1,6	1,4	3,4	7,1	2,1	1,6	2,7	0,4	0,3
1914-1950	10,8	9,7	7,5	3,6	16,8	3,2	6,9	7,3		2,0	7,3	2,6	7,4	4,1	4,3	1,8	2,7	0,7	0,7
1951-2000	0,9	0,7	0,7	0,9	0,8	1,0	0,6	0,9		0,8	0,7	0,5	0,8	0,9	0,9	1,1	1,4	0,3	0,2
1881-1913	1,0	1,4	1,0	0,8	4,8	1,7	2,0	2,9		---	1,2	1,1	2,9	5,8	2,1	1,3	2,3	0,4	0,2
1922-1939	2,3	2,5	2,6	1,4	-12,0	1,2	2,3	2,8		2,2	2,0	1,2	3,0	3,9	1,7	0,9	1,6	0,3	0,2
1951-1980	0,6	0,6	0,6	1,0	0,7	0,8	0,4	0,7		0,7	0,5	0,4	0,8	0,9	0,9	1,0	1,1	0,2	0,2

Fuente: Ver gráfico 12.

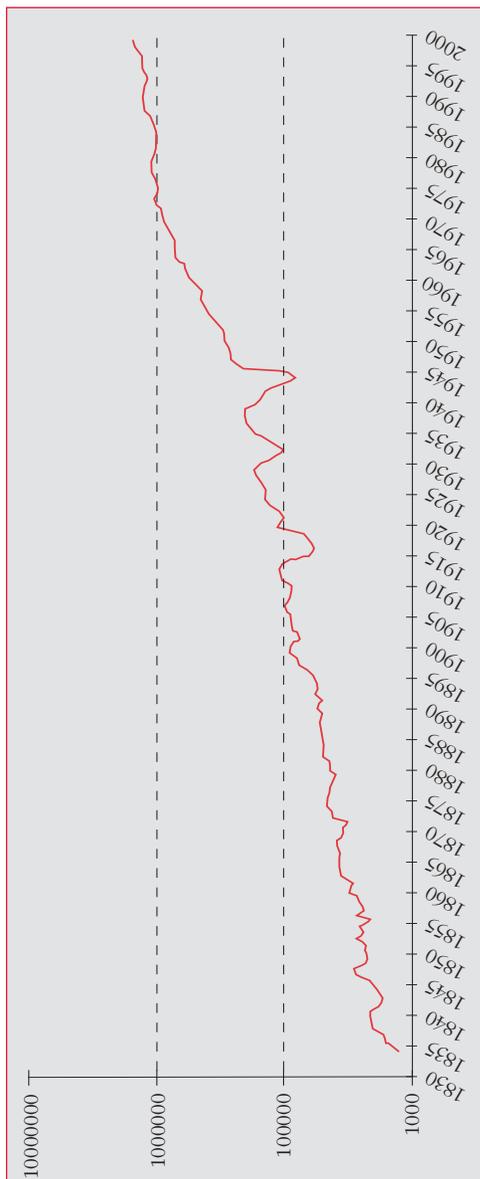
Notas: EO* es Europa occidental sin Grecia.

bajista (de 1881-1913 a 1951-1980) se halla en Dinamarca (mientras que las excepciones son más frecuentes si consideramos la desviación estándar). Todos estos elementos ofrecen una evidencia indirecta de la buena calidad de la mayoría de las series que hemos considerado. La variabilidad intra-país está muy relacionada con el peso de la agricultura mediterránea, que sufre oscilaciones en las cosechas más intensas que la media de la economía.

4. La formación bruta de capital fijo (FBCF) y la tasa de inversión

En esta sección agregamos la información disponible sobre series históricas de formación bruta de capital fijo para los países de Europa occidental, con el objetivo de llegar a una nueva estimación para el conjunto de la región. Ésta es estadísticamente menos sólida que la obtenida para el PIB, debido a que su construcción parte de datos más pobres en algunos países, además de tener bastantes problemas en los períodos bélicos (ver el apéndice sobre “Fuentes y

Gráfico 13
Formación bruta de capital fijo de Europa occidental, 1830-2000 (en millones de \$ internacionales G-K de 1990)



Fuente: Ver apéndice.

métodos”). A pesar de todo, pensamos que se puede aprender mucho de esta evidencia empírica.

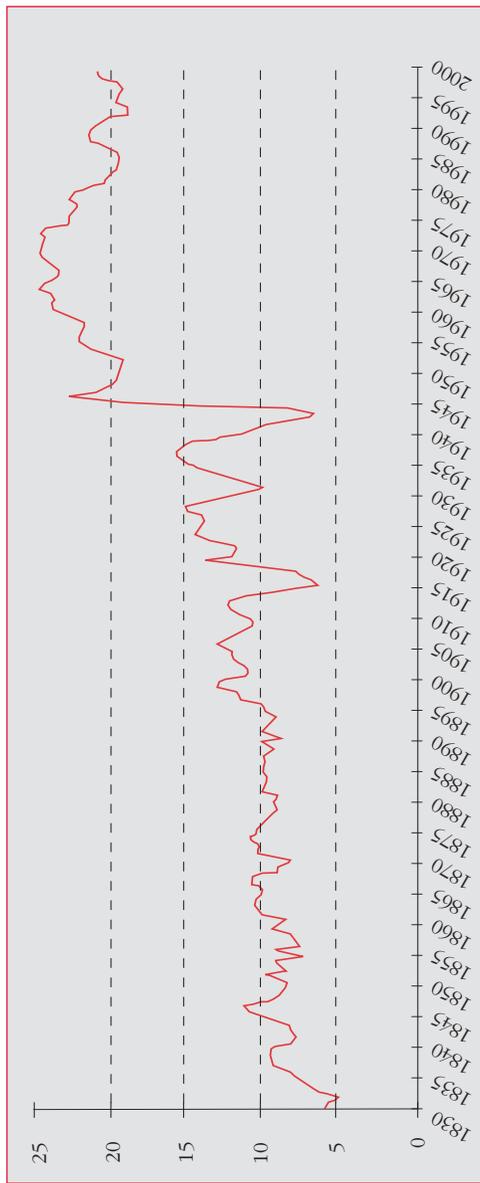
El gráfico 13 nos ofrece la estimación de la FBCF en dólares internacionales Geary-Khamis de 1990 para el período 1830-2000⁹. La primera impresión es que no hay demasiadas diferencias con las series del PIB o las del PIB por habitante. Las rupturas más importantes son las mismas, al igual que lo son las mayores continuidades. En resumen, las series de Europa occidental de FBCF parecen razonables. El largo siglo XIX (hasta 1913) muestra un crecimiento estable. Los años de entreguerras (1914-1945) muestran fluctuaciones muy fuertes. La Edad de Oro (1948-1973) registra tasas de crecimiento más altas que las observadas antes de la Primera Guerra Mundial. La crisis del petróleo de 1974 significa un cambio en las tendencias que perdura en el tiempo. Es interesante ver algunos detalles concretos, como la fuerte alza de la inversión en el decenio de 1830 probablemente relacionada con el primer boom ferroviario en Gran Bretaña, el ciclo de inversión centrado en el pico de 1847, o el ciclo entre 1894 y 1901, además de otros episodios fácilmente distinguibles hasta llegar a nuestros días.

Las mayores novedades provienen del gráfico 14. Allí se muestra la tasa de inversión de Europa occidental, fruto de dividir las series de FBCF por el PIB. De la lectura del gráfico vemos que la mayor inflexión radica en el cambio en los niveles debido al esfuerzo inversor tras la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, hay dos períodos bien diferenciados, antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

Los acontecimientos significativos se multiplican en el primer siglo de la serie. En

Gráfico 14

Tasa de inversión (FBCF/PIB) de Europa occidental, 1830-2000 (%)



Fuente: Ver apéndice.

primer lugar, las tasas de inversión de Europa occidental empiezan alrededor del 5%, hacia 1830. Hemos de recordar que éste era el nivel indicado por Rostow (1961) como el nivel de inversión crítico para que se diera el “take-off”. En pocos años, entre el inicio de la década de 1830 hasta los picos de 1846 y 1847, las tasas de inversión de Europa occidental saltaron por encima del 10%. Durante cincuenta años se mantuvieron a niveles más altos que los observados en 1830, con fluctuaciones comprendidas entre el 7,4 y el 10,7%. Por lo que conocemos hasta ahora, este salto se puede explicar por el enorme esfuerzo que se realizó en las inversiones en ferrocarriles en buena parte de los países de Europa occidental. Que la inversión aumentara hasta un intervalo comprendido entre el 9 y el 10% fue un gran hito que permitió a las economías europeas occidentales construir redes ferroviarias extensas, muchas fábricas, obras públicas y otras mejoras, además de construir edificios privados. La cronología resultante de la lectura del gráfico es la misma que defienden los trabajos de los autores clásicos sobre la industrialización del siglo XIX. Desde los primeros años del decenio de 1830 hasta mediados de 1840, una revolución en la inversión dejó una huella en todo el mapa económico y en la mayor parte de la historia económica. Es reconfortante comprobar como todos los esfuerzos realizados en contabilidad nacional histórica han capturado totalmente los principales hechos recogidos por las generaciones previas de historiadores económicos. Es a la vez satisfactorio percibir la suave tendencia de crecimiento que tiene la tasa de inversión desde finales de los años 1830 hasta mediados de los años 1890. Dentro de este largo período de sesenta años, la parte central comprendida entre 1862 y 1877 resulta claramente visible y encaja bien con el ya conocido esfuerzo por difundir el ferrocarril al conjunto de Europa occidental.

Hacia finales de siglo encontramos el siguiente punto de inflexión importante de las series. De 1894 a 1899 la tasa de inversión aumenta del 8,9 al 13,0%. Es interesante ver como este boom inversor perdura. Los niveles de inversión continúan en el rango comprendido entre el 10,6 y el 13,0% hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. Este nuevo aumento puede explicarse fácilmente a partir de la segunda revolución tecnológica; principalmente la electrificación, pero también por el nuevo desarrollo urbano, el inicio de la motorización y el surgimiento de nuevas industrias. Los años de la “Belle Époque” –la era eduardiana– son un período distintivo en la historia europea porque los esfuerzos inversores fueron claramente mayores que antes. En este contexto experimentaron su “take off” unos cuantos países¹⁰. El aumento en las tasas de inversión es visible en varios datos nacionales¹¹. Todo esto se puede relacionar con una época histórica en la cual los tipos de interés eran bajos y, al mismo tiempo, se cosechaban altas tasas de beneficio¹². Está muy claro que el patrón oro, funcionando a plena satisfacción de todo el mundo, resultaba un instrumento importante en este éxito económico sostenido¹³.

Tal y como era de esperar, la Primera Guerra Mundial marca el final de dicha evolución. La tasa de inversión cae hasta el 6,3% (igual que la de 1833, más de ochenta años antes). Cabría considerarlo como un máximo, dado que no tenemos datos para aquellos países que sufrieron más durante la contienda. La Segunda Guerra Mundial significó una experiencia similar, con tasas de inversión que se sumieron en niveles tan bajos como en la Primera Guerra Mundial y para un período de tiempo similar. Durante el período de entreguerras se vivió una recuperación intensa aunque retrasada. Los máximos de 1899 y de 1906 (13,0%) fueron superados en 1920 y entre

1924 y 1930, lográndose un pico del 14,9% en 1929. La Gran Depresión, pese al daño que provocó, no fue tan destructiva como las guerras mundiales. La tasa de inversión cayó mucho, pero no más allá del 9,9%, y la recuperación la impulsó arriba otra vez hasta el 15,6% en 1937. Contemplando el gráfico 14 se aprecia una tendencia creciente desde finales del siglo XIX hasta los últimos años de la década de 1930. Si esta tendencia hubiese perdurado, se habrían obtenido las tasas de inversión actuales, pero no los valores extraordinarios de posguerra.

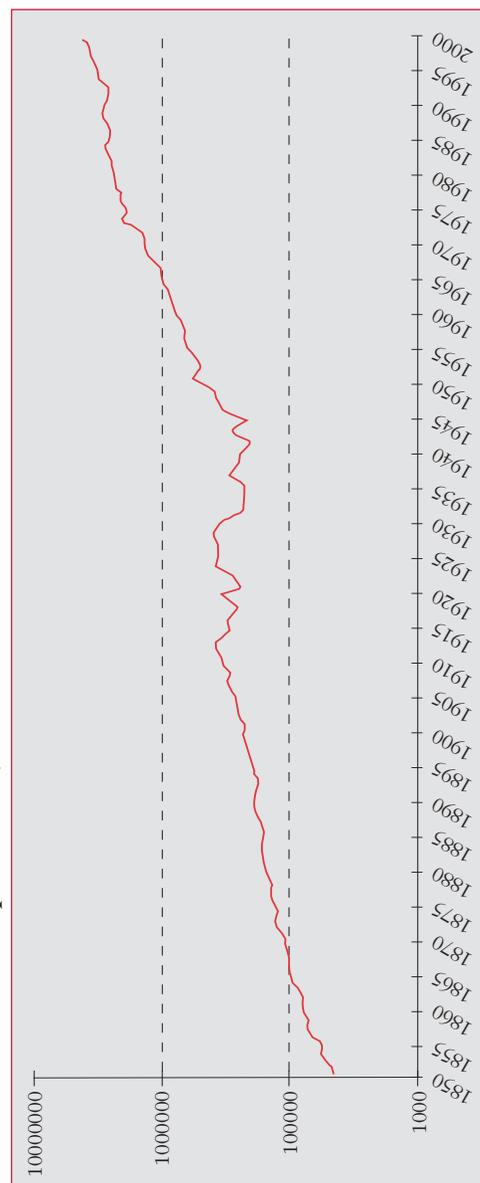
Efectivamente, los esfuerzos inversores posteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron, se mire por donde se quiera, extraordinarios. Hacia 1947 las tasas de inversión llegaron al 22,7%. La experiencia anterior equivalente tuvo lugar en 1920 con un pico del 13,7%. La reacción de la inversión fue más rápida después de la Segunda Guerra Mundial que tras la Primera, y mucho más intensa. Los esfuerzos inversores de 1947 se situaron más de un 50% por encima de los más altos logrados antes del conflicto. En 1920 eran básicamente los mismos. Las tasas de inversión entre 1948 y 1953 permanecieron sorprendentemente altas, por encima del 19%. Todo el mundo quedó perplejo ante el hecho que acto seguido no viniera una crisis de inversión sino otro boom. La tasa del 19,1% en 1953 aumenta hasta el 24,5% en 1964, ¡y permanece alrededor de la cota del 24% hasta 1974! El milagro económico europeo existió realmente, y se fundamentó en la asignación de recursos hacia la formación bruta de capital fijo. Después de 1974, las tasas de inversión disminuyen de forma rápida. En 1986 había caído a los mismos niveles que en los primeros años 1950, un 19%. Un nivel todavía inferior se logró en 1994, el 18,7%, el nivel más bajo desde la Segunda Guerra Mundial. Comparado con los

años de entreguerras, todavía son niveles muy elevados. Sólo parecen bajos cuando se comparan con los resultados que se lograron durante la Época Dorada.

5. Comercio exterior y apertura

Hemos sido incapaces de recoger suficientes datos de comercio exterior (valor de las importaciones y de las exportaciones en dólares Geary-Khamis de 1990) para Europa occidental antes de 1850. Pero las series de comercio exterior de la región son lo bastante robustas, incluso al principio de la serie que presentamos (ver el apéndice “Fuentes y métodos”). Lo que podemos observar en el gráfico 15 es suficientemente elocuente. Entre 1850 y 1913 los intercambios comerciales experimentaron un crecimiento sostenido con tres subperíodos diferenciados: desde 1850 hasta mediados de los años 1870, un fuerte crecimiento; desde la mitad de la década de 1870 hasta los primeros años 1890, un crecimiento lento; y desde entonces hasta 1913, aceleración del crecimiento, sin lograr las tasas del tercer cuarto del siglo XIX. El período de “transguerras” es definitivamente un período de disminución del comercio exterior. Esto sucedió durante las guerras, pero también durante la Gran Depresión. Los años de la reconstrucción de la Primera Guerra Mundial y de la recuperación de la Gran Depresión serían decepcionantes para la reactivación del comercio internacional. Hacia 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial, el comercio exterior se emplazaba más del 40% por debajo de los valores de 1913. Desde 1945 hacia adelante, el comercio exterior creció sin desacelerarse hasta finales de los años 1970. La década de 1980 y los primeros años 1990 fueron un tiempo de desaceleración, estancamiento y, en algunos casos, de crisis.

Gráfico 15
Comercio exterior de Europa occidental, 1850-2000 (en millones de \$ internacionales G-K de 1990)

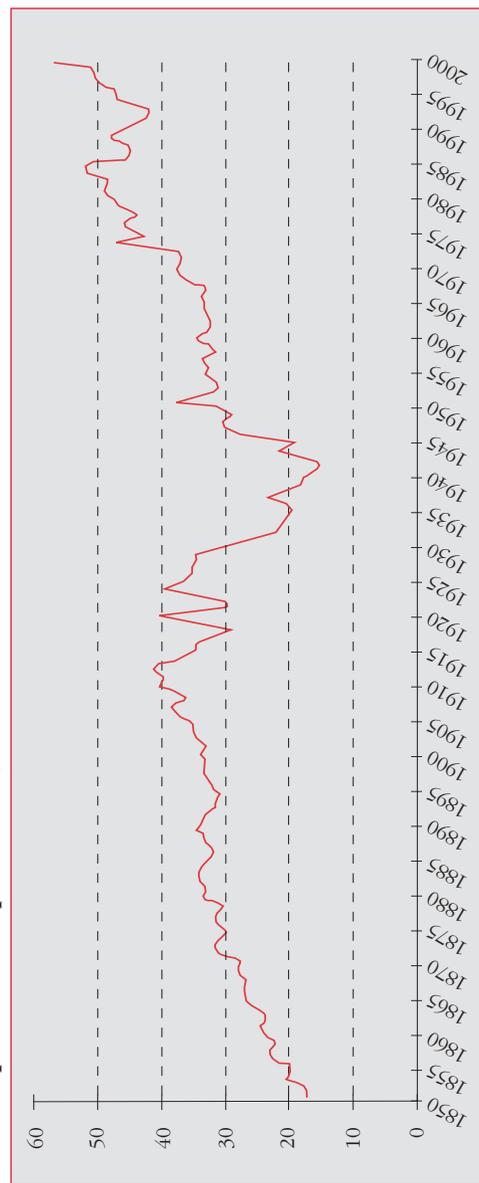


Fuente: Ver apéndice.

Después de 1993 se reemprendió la senda del crecimiento. En resumidas cuentas, el período anterior a 1914 fue de expansión del comercio exterior; el período entre 1913 y 1945 fue de contracción; después, la tendencia dominante volvió a ser, otra vez, de expansión.

Esta aproximación al crecimiento del comercio exterior no muestra totalmente hasta qué punto los países europeos occidentales optaron por potenciar su comercio exterior. Esta orientación se ve mejor en el gráfico 16, con los datos de apertura comercial de Europa occidental¹⁴. Los tres períodos más importantes identificados en el gráfico 15 todavía se observan, pero amplificados y matizados. Las series se inician con un grado de apertura de un 16,9% en 1850. Esta proporción se dobla hasta el 34% durante las tres décadas siguientes, de 1850 a 1882. Fue la época de la difusión de las políticas librecambistas y de los tratados comerciales. El nivel logrado en 1882 se estancó –o incluso decayó algo– durante los siguientes veinte años. En el cambio de siglo, el grado de apertura vuelve a aumentar hasta llegar al 40,9% en 1913. Esta proporción sólo fue superada en 1974, más de sesenta años después. Durante los treinta años posteriores a 1913 la tendencia fue de pronunciado declive hasta el mínimo de 15,3% en 1942. Aún así, hubo algunas inflexiones en esta tendencia: sin embargo, en 1920, una reacción proteccionista y una depresión económica convirtieron el registro de aquel año en algo verdaderamente excepcional; en 1924, cuando Europa occidental pareció que retomaba otra vez el camino normal; y de nuevo en 1937, a causa de un boom económico muy pasajero. En general, antes de la Segunda Guerra Mundial, y durante toda la década de los años 1930, el grado de apertura fue muy bajo, alrededor del 20%.

Gráfico 16
Grado de apertura de Europa occidental, 1850-2000 (%)



Fuente: Ver apéndice.

La recuperación posterior a la Segunda Guerra Mundial, con ser importante no fue comparable a la registrada en las tasas de inversión. El punto de partida de 1945, el 18,8%, dentro del rango de los valores de los primeros años 1850, fue fácilmente superado. En el año 1951 la tasa ya se había elevado hasta el 34,7%, nivel que no se pudo sostener. Desde 1952 a 1967 los valores oscilaron entre el 28 y el 32%, por debajo de lo que había sido habitual entre 1880 y 1930. Así, en la Edad de Oro, cuando las ratios de inversión eran sorprendentemente altas, Europa occidental se movía en unos niveles de apertura relativamente bajos –los mismos que en los últimos años 1860 o en los peores momentos de los años 1920–. Creemos que este contraste es altamente relevante porque muestra la asimetría existente entre los dos factores explicativos esenciales de la Edad de Oro en Europa occidental.

El aumento en el grado de apertura comercial en Europa occidental hizo adelantos importantes sólo a partir de los últimos años de la década de 1960 y hasta mediados de la de 1980, saltando del 30,2% al 48,6%. Las razones que explican este hecho son variadas. Los primeros pasos estarían relacionados con la eliminación total de los aranceles internos dentro de la Comunidad Económica Europea, con el impacto de la ronda Kennedy del GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio) y con la liberalización comercial promovida por la EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio). Los choques de las crisis del petróleo también tuvieron efectos sobre esta tendencia. Parece que la apertura aumentó durante los años 1970, pero una parte importante fue causada por los movimientos en el precio del petróleo, del mismo modo que pasó a la inversa en 1986. Así, si neutralizáramos el efecto de las crisis del petróleo, descubriríamos un aumento en

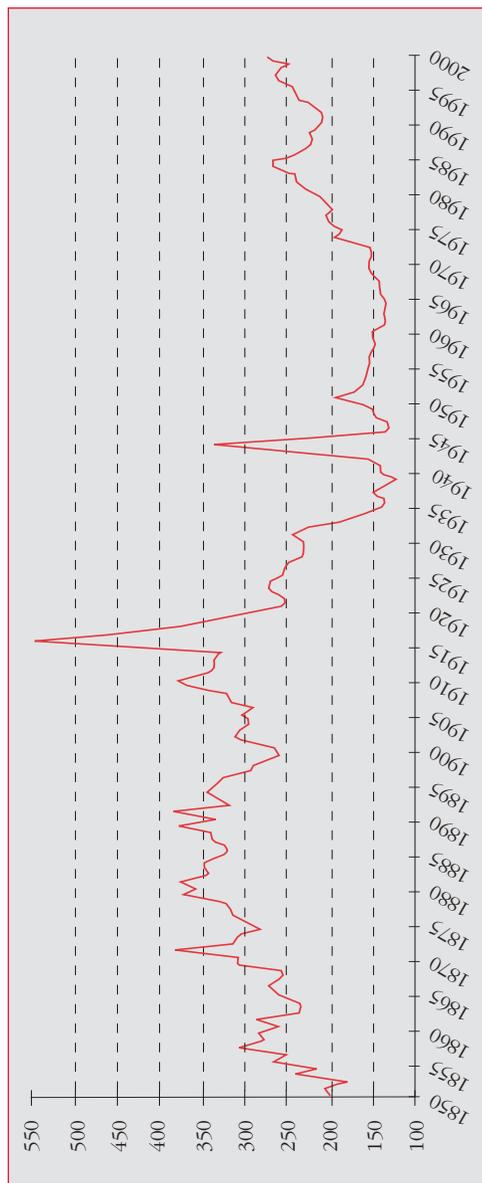
la ratio de apertura que se alargaría hasta finales de los años 1980. Es difícil identificar el impacto de la fusión progresiva de la EFTA y la CEE que empieza en 1973, con el ingreso en la CEE del Reino Unido y Dinamarca. Grecia e Irlanda habrían tenido un impacto limitado en las cifras globales. Más evidente habría sido la entrada de España y Portugal en 1986, así como la ampliación de la Unión Europea con la incorporación de Austria, Finlandia y Suecia en 1995. Por otra parte, la crisis de los primeros años 1990, relacionada con la unificación alemana, la caída de los regímenes socialistas de Europa oriental y la disolución de la Unión Soviética, pero también con la Guerra del Golfo, cambió la tendencia al alza de la tasa de apertura. Una vez terminada la inestabilidad, la tasa de apertura siguió creciendo otra vez, desde un 39% en 1993 hasta un 53% en 2000. La tendencia global posterior a la Segunda Guerra Mundial es de apertura creciente, pero la cronología es mucho menos lineal de lo que suele explicarse.

6. Motores de crecimiento alternativos

Está ampliamente aceptado que la apertura comercial ha sido uno de los motores del crecimiento económico. Muchos estudios sobre el crecimiento de la productividad insisten en la importancia de la apertura al exterior como un mecanismo para mejorar la asignación de recursos y como determinante del desarrollo económico¹⁵. Lo mismo se puede decir de la formación de capital. Los estudios que defienden la tesis de la importancia clave del comercio exterior siguen la tradición de Adam Smith, mientras que aquellos que sostienen que la inversión es el motor fundamental siguen el enfoque de David Ricardo. En principio, ambas

Gráfico 17

Comercio exterior / Formación bruta de capital fijo. Europa occidental, 1850-2000 (%)



Fuente: Ver gráficos 13 y 15.

fuerzas pueden impulsar el crecimiento de forma simultánea. Pero no es lo que vemos en nuestras series de Europa occidental. Hay un cierto número de interpretaciones sobre el desarrollo económico europeo a largo plazo que se basan en el grado de apertura, y un número similar de trabajos que se basan en la importancia de la intensidad del cambio tecnológico derivado de la formación de capital. Esta tensión interpretativa es de la máxima importancia para la Edad de Oro¹⁶.

En el gráfico 17 evaluamos la interacción entre el comercio exterior y la inversión. Hemos dividido el comercio exterior por la formación bruta de capital fijo (FBCF) con el propósito de comparar el crecimiento relativo de las dos variables. Como son factores que compiten como explicaciones del crecimiento europeo, es interesante mirar su comportamiento relativo. Durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XIX la tendencia fue creciente, es decir, el comercio exterior se acrecentó de manera más rápida que la inversión. La tendencia se invirtió hacia los años 1890, pero retornó a la senda inicial en la década de 1900. Hacia 1913 la tendencia sintonizaba con la existente hasta 1880. El período de entreguerras contribuyó a un fuerte giro en la tendencia. La proporción, bastante estable durante décadas entre el 300 y el 350%, cayó abruptamente a menos del 150%. La FBCF estaba creciendo mucho más rápidamente que el comercio exterior, el segundo incluso estaba disminuyendo en términos absolutos. Los bajos niveles conseguidos a finales del decenio de 1930 se prolongaron hasta finales de la década de 1960 y principios de la de 1970. Después del mínimo histórico alcanzado en 1964, la configuración de Europa occidental como un conjunto de economías relativamente cerradas empezó a cambiar otra vez hacia un sistema más abierto. Desde entonces hasta mediados de los años 1980

la tendencia dominante fue de expansión –doblando la proporción–, lo cual muestra que el comercio exterior se había convertido en una fuerza mucho más dinámica que la inversión. La tendencia ascendente es confusa durante la última década y media de las series, si bien desde una perspectiva de largo plazo, parece que las fuerzas expansivas todavía son predominantes. Curiosamente, la proporción en el año 2000 es bastante similar a la de un siglo y medio antes, 1855 o 1860 (o 1899 o hacia la mitad de la década de 1920).

En efecto, el gráfico 17 muestra diferentes regímenes de crecimiento en la historia contemporánea de Europa occidental. La apertura comercial fue el principal motor de crecimiento en el tercer cuarto del siglo XIX y en el último cuarto del siglo XX. Los esfuerzos de inversión interna fueron dominantes en el período de entreguerras. En la primera globalización y durante la Edad de Oro ambas fuentes de crecimiento estuvieron más equilibradas, aunque a unos niveles de apertura y de inversión muy diferentes. Los años que van desde 1880 hasta 1913 serían de crecimiento equilibrado con un grado de apertura alto y un esfuerzo inversor relativamente bajos, mientras que en la Edad de Oro el equilibrio estuvo situado en un nivel de apertura bajo y unos esfuerzos inversores altos. Este último rasgo, que se desprende de nuestros datos, contrasta mucho con lo que la historiografía ha destacado acerca de la importancia de la liberalización del comercio y el aumento de la tasa de apertura, en el momento de explicar el milagro del crecimiento en Europa occidental¹⁷. Nuestros datos proporcionan una perspectiva nueva sobre la importancia relativa de los motores del crecimiento.

Gráfico 18
Índice de precios al consumo de Europa occidental, 1840-2000 (1913=100)



Fuente: Ver apéndice.

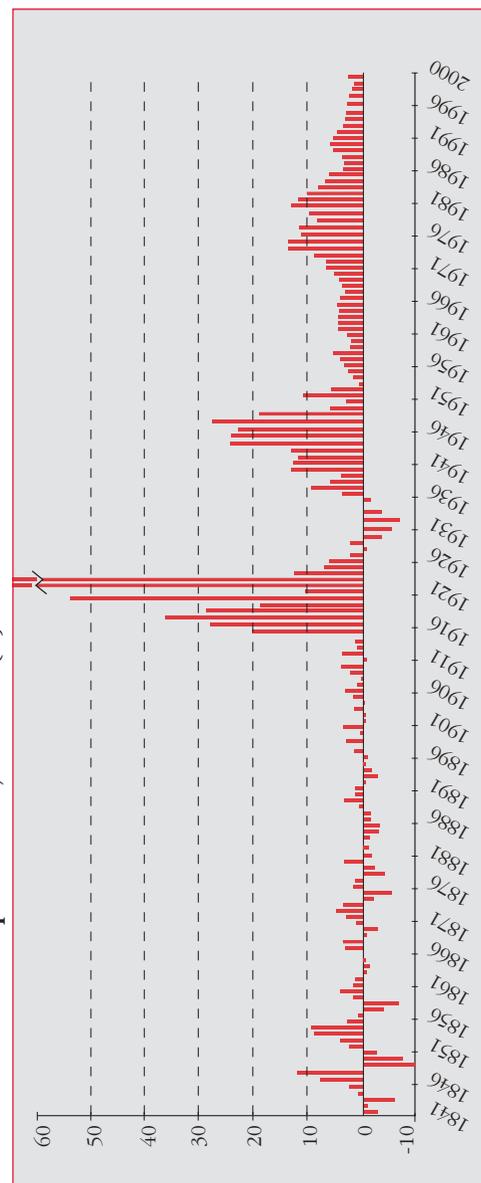
7. Estabilidad y precios

Ahora nos centraremos en la estabilidad macroeconómica. El grado de apertura y la inversión son dos factores explicativos esenciales del crecimiento económico. La estabilidad de los precios es una precondition necesaria para el crecimiento económico. Las últimas generaciones de economistas han insistido a menudo en la importancia de un cierto número de condiciones previas para el crecimiento económico. En este sentido, la estabilidad de precios es de una importancia suprema. La experiencia europea se ha citado, en repetidas veces, como paradigma de la “caja de Pandora” que se puede abrir si los precios están fuera de control. Sin embargo, aunque sí que tenemos algunas ideas sobre la evolución del crecimiento económico europeo, no sabemos casi nada sobre la estabilidad de los precios en Europa occidental.

Es difícil presentar un índice de precios de Europa occidental sin sufrir un cierto sentimiento de temor, pero hemos decidido que, con todo, valía la pena intentarlo (ver gráfico 18). Hemos podido elaborar un índice de precios al consumo para la región que se remonta a 1840. Se observa el habitual largo período de estabilidad de precios durante el siglo XIX y principios del XX, y la revolución en los precios de la Primera Guerra Mundial y la inmediata posguerra, con el máximo de precios logrado en 1923, cosa que dio paso a la estabilización del año siguiente. Los restantes años de entreguerras muestran precios bastantes estables, pero con un claro patrón cíclico, dominado por una tendencia descendente en los precios (deflación). Se debe subrayar que estos años de deflación, desde 1929 hasta mediados de los años 1930, fueron excepcionales. No ha habido, sin duda alguna, otro período deflacionario comparable. Durante la Segunda

Gráfico 19

Tasa de inflación de Europa occidental, 1841-2000 (%)



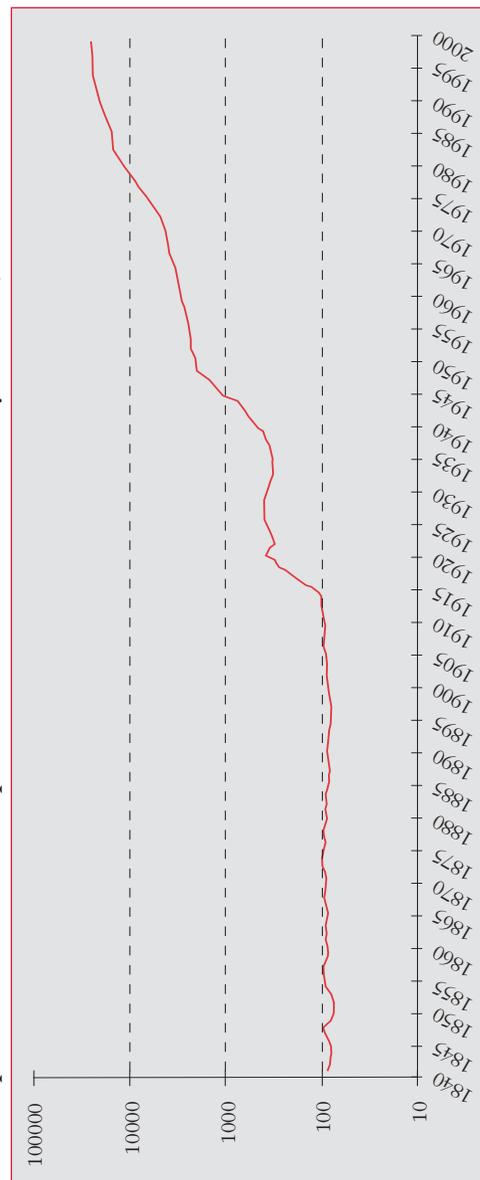
Fuente: Ver gráfico 18.

Guerra Mundial los precios empezaron a aumentar de nuevo, llegando a niveles muy altos en los años de la posguerra inmediata hasta 1948. Comenzó entonces un largo período de aumentos moderados de precios, que llegó a su fin 25 años más tarde. Alrededor de los primeros años del decenio de 1970 y más claramente durante la crisis del petróleo, los precios se volvieron a acelerar. Los años de inflación de dos dígitos duraron una década más o menos, tras la cual los precios volvieron a desacelerarse. Los grandes períodos se pueden establecer claramente y corresponden a las conocidas etapas de la política económica europea.

El gráfico 19 se centra en la tasa de inflación. Es importante enfatizar que la tasa de inflación, al igual como sucedió con el crecimiento del PIB, se volvió cada vez menos volátil a medida que avanzaba el siglo XIX. La varianza parece reducirse mucho desde mediados de los años 1890 en adelante. Esto es un hecho extraordinario. Europa occidental ya había conocido amplias fluctuaciones en la producción y los precios durante las décadas de 1840 y 1850, mientras que durante la “Belle Epoque”, las fluctuaciones de las dos variables fueron mucho más pequeñas, y en ambos casos de signo positivo. Es justo destacar la importancia de estas mejoras progresivas y del buen funcionamiento de los mecanismos económicos que hay detrás. Desde la primera parte del siglo XIX hasta principios del siglo XX se observa una mejora continuada en los fundamentos del desarrollo económico. Nada permitía adivinar lo que vino después.

En efecto, lo que pasó después fue lo más parecido a una revolución –o, siendo más exactos, a una discontinuidad– en un gráfico de historia económica. El régimen de precios

Gráfico 20
Índice de precios al consumo de Europa occidental (sin considerar Austria y Alemania), 1840-2000 (1913=100)

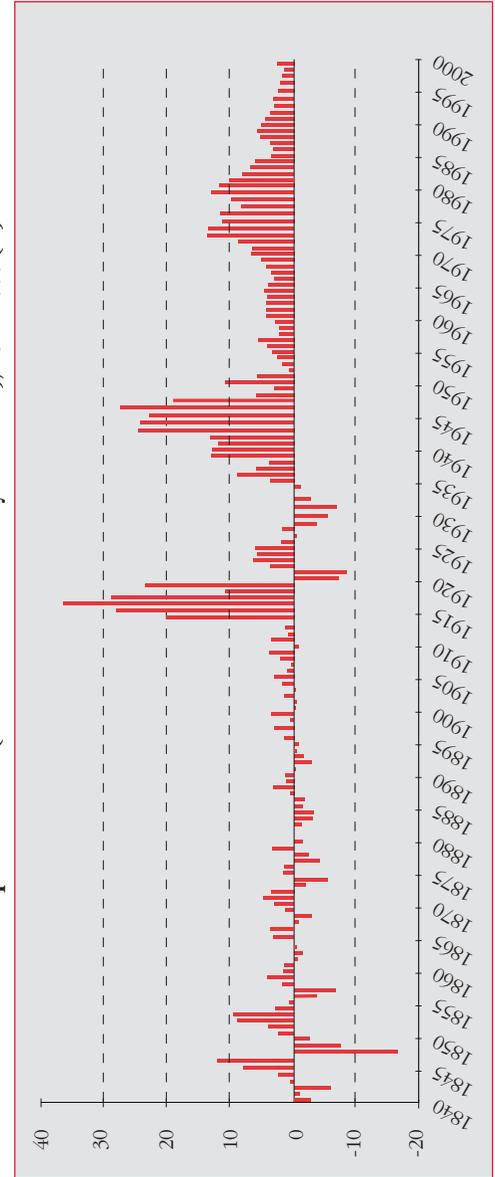


Fuente: Ver apéndice.

cambió dramáticamente, expandiéndose violentamente hasta el momento de su derrumbamiento final. El episodio entero no duró más de una década, de 1914 a 1924. Después se perciben los esfuerzos que se hicieron por mantener la política monetaria bajo control, provocando una clara tendencia deflacionaria entre 1926 y 1932. A partir de 1932 la inflación se comportó de forma simétrica a como lo había hecho la deflación antes, pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial supuso un nuevo cambio. En 1940 se inició una nueva oleada inflacionaria, que duró casi otra década, hasta agotarse en 1949. Este ciclo de inflación y de deflación fue menos violento que el del período 1914-1924, pero ciertamente extraordinario. Con la excepción de los años de la Guerra de Corea, la inflación volvió a estar bajo control desde 1954 hasta los últimos años de la década de 1960. La diferencia estuvo en que ahora se consiguió evitar, con sumo cuidado, la trampa de la deflación. Desde mediados de la década de 1960 hacia adelante los precios sufrieron una ligera aceleración. El período inflacionista que siguió a las crisis del petróleo –durante trece años– tuvo una duración algo más larga que la anterior crisis de precios, pero fue incomparablemente más suave. Cuando se agotó el alza, después de 1981, se impuso la tendencia desinflacionista, evitando la deflación. El euro fue diseñado para crear un futuro con precios estables, y parece que ha logrado su objetivo.

Las dos hiperinflaciones sufridas por algunos países europeos occidentales –Alemania y Austria– han tenido un peso tan grande que dominan las tendencias de corto y de largo plazo en los precios y en las tasas de inflación del conjunto de Europa occidental. En los gráficos 20 y 21 podemos contemplar una medida alternativa a la evolución de los precios, en la cual hemos

Gráfico 21
Tasa de inflación de la Europa occidental (sin considerar Austria y Alemania), 1841-2000 (%)



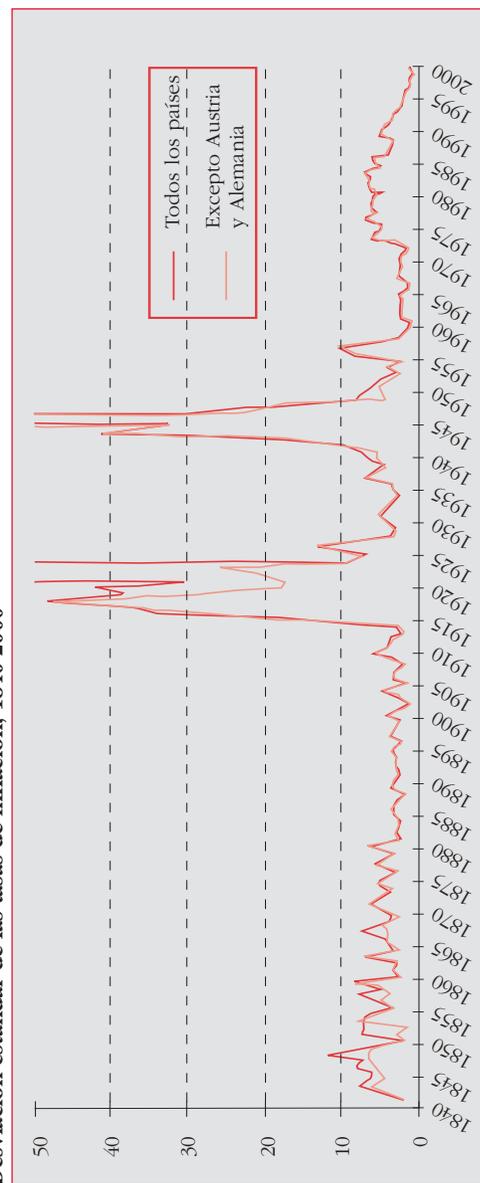
Fuente: Ver gráfico 20.

excluido Alemania y Austria, limitándonos así al análisis de aquellos países que no tuvieron procesos hiperinflacionarios. Lo que podemos apreciar inmediatamente es cuán importante fue la hiperinflación. Excluyendo estos dos países obtenemos una visión de conjunto radicalmente diferente sobre la estabilidad de los precios en Europa occidental a largo y a corto plazo. Otra diferencia importante radica en que la Segunda Guerra Mundial y los años de la inmediata posguerra fueron tan inflacionistas como la Primera Guerra Mundial y bastante más que el período inmediatamente posterior. Hubo un cierto número de países –Francia, Grecia e Italia– que sufrieron importantes inflaciones tras la Segunda Guerra Mundial. Éstas no fueron comparables a las hiperinflaciones de 1923 y 1924, pero no se pueden menospreciar.

¿Hubo otras rupturas estructurales en la experiencia inflacionaria de Europa occidental? La evolución de la desviación estándar puede ser una manera interesante de comprobarlo. El gráfico 22 muestra la desviación estándar de las tasas de inflación del conjunto de países y de todos con la excepción de los dos que conocieron experiencias hiperinflacionarias. Podemos confirmar que los períodos de alta inflación también fueron momentos de máxima diversidad en la gestión macroeconómica en los países de Europa occidental. Pero, con la excepción de los dos choques inflacionarios más importantes, el resto parece tan poco impresionante como interesante. Desde mediados del siglo XIX hasta su fin, la dispersión de la inflación se fue reduciendo. Ésta fue incluso menor durante los años 1960, bajo el régimen de tipo de cambio fijo de Bretton Woods, que en cualquier momento anterior. La experiencia inflacionaria de los años de estanflación fue comparable, en términos de

Gráfico 22

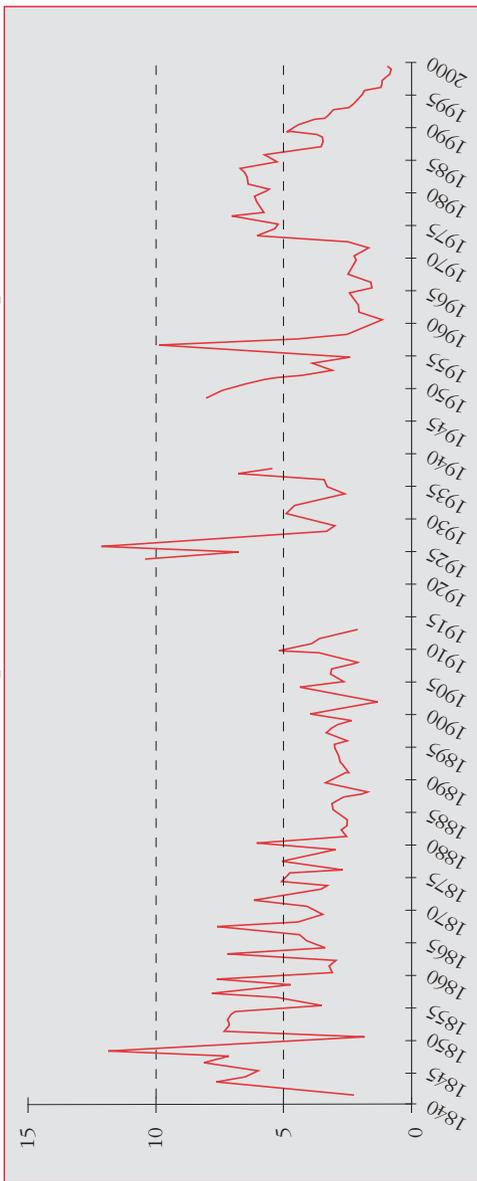
Desviación estándar de las tasas de inflación, 1840-2000



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del apéndice.

Gráfico 23

Desviación estándar de las tasas de inflación. Europa occidental, 1840-2000 (sin los dos períodos de inflación más alta)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del apéndice.

dispersión de las experiencias nacionales, a la de mediados del siglo XIX. El control de las tasas de inflación desde 1980 fue simultáneo en un número creciente de países, hasta el punto de llevar la dispersión, al final del siglo XX, al valor mínimo de todo el siglo y medio que estamos considerando.

El gráfico 23 se basa en los mismos datos que el gráfico 22, pero hemos eliminado los dos períodos inflacionarios más grandes y hemos considerado todos los países. El gráfico es muy interesante porque nos permite centrarnos en un rango más pequeño de desviaciones estándar. Podemos ver como las tasas de dispersión se reducen cada vez más, al igual que la volatilidad, desde 1840 hasta 1880. A partir de 1881 hay un cambio de régimen y tanto la dispersión como la variabilidad caen de forma repentina. Tras haber revisado nuestras series hemos sido incapaces de detectar cualquier cambio en los datos subyacentes. El cambio parece real y no un resultado imaginario fruto de unos datos de poca calidad. Una explicación obvia de tan intensa reducción de la variabilidad es la difusión bastante rápida del patrón oro¹⁸. Pero la repentina invasión de trigo barato desde fuera de Europa también podría ser una razón¹⁹. La dispersión y la variabilidad aumentan de nuevo en los veinte años que siguieron a la Primera Guerra Mundial. Mientras que la década de 1880 aparece como el momento de la integración de las tasas de inflación en Europa occidental, la historia hasta los años 1950 parece justo la opuesta, con aumentos tanto en la dispersión como en la desintegración. Incluso si no consideramos las experiencias anormales de los períodos de elevada inflación, la tendencia discurre hacia una mayor dispersión y una mayor variabilidad. Esta tendencia cambia

súbitamente gracias a la convertibilidad y el establecimiento de tipos de cambio fijos entre 1958 y 1973. La historia posterior es lo suficientemente conocida, pero hasta ahora no se había considerado en perspectiva histórica²⁰. Los años de estanflación fueron, en una visión de largo plazo, de una dispersión relativamente alta en las tasas de inflación pero también de una variabilidad relativamente baja. La integración monetaria de los años 1990 fue extraordinaria, también en una perspectiva de largo plazo, tanto por la suave reducción de las tasas de dispersión como por la ausencia de variabilidad²¹.

Consideraciones finales

En este ensayo presentamos nuevos datos macroeconómicos agregados para Europa occidental. Incluso a través de un enfoque de la cuestión tan sencillo y directo como el que hemos llevado a cabo, nos ha sido posible identificar algunas etapas esenciales y puntos de inflexión, además de algunos episodios insuficientemente investigados. También proporcionamos apoyo para algunos supuestos ampliamente compartidos, que de ahora en adelante disfrutarán de un mejor fundamento cuantitativo. Resumimos unos cuantos hechos clave:

a) En Europa occidental pueden detectarse tasas de crecimiento del PIB del dos por ciento anual desde 1830.

b) El largo siglo XIX ofreció una variabilidad reducida tanto en la producción como en los precios, a la vez que proporcionaba unas tasas de crecimiento y de inflación estables.

c) Entre los países más desarrollados de Europa noroccidental existió una intensa convergencia desde mediados del siglo XIX.

d) No hubo ninguna tendencia a la convergencia intrarregional entre todos los países de Europa occidental antes de la Segunda Guerra Mundial. En cambio, fue muy intensa desde 1947 hacia adelante, llegando, en el último cuarto del siglo XX, a desviaciones estándares muy por debajo de las medias históricas.

e) Las tasas de inversión experimentaron una subida histórica tras la Segunda Guerra Mundial.

f) Pese a que la literatura sobre la integración europea enfatizó el papel jugado por la integración económica como motor del crecimiento, el grado de apertura comercial ha aumentado mucho menos que la tasa de inversión durante los años de la segunda posguerra mundial.

g) No ha sido fácil conseguir una convergencia generalizada en las tasas de inflación. Pese a ello, ha habido, como mínimo, tres episodios de notable convergencia: la década de 1880, la de 1960 y la de 1990.

h) La evolución económica de Europa occidental ha sufrido algunos puntos de ruptura importantes –dramáticos– durante la primera mitad del siglo XX. Las series del PIB y de población muestran los ejemplos más obvios. Pero la hiperinflación que tuvo lugar tras la Primera Guerra Mundial fue, en términos estadísticos, la ruptura más importante. Demasiado a menudo, tendemos a olvidarlo

Apéndice: Fuentes y Metodologías

PIB y población

La fuente principal para el PIB y la población es la obra de Angus Maddison (2003). Hemos contrastado las últimas actualizaciones en su página web: <http://www.ggdc.net/maddison/>. El PIB es comparable de acuerdo con el criterio de Maddison: dólares EUA internacionales (Geary-Khamis) de 1990. Este procedimiento nos permite realizar una sustancial –aunque limitada– corrección del efecto de los precios. Para los datos de población de 1830-1870, período para el cual no tenemos datos anuales, hemos hecho una interpolación geométrica entre los puntos con información disponible. Cuando tenemos datos de PIB más recientes o cuando éstos empiezan antes que los de Maddison, nos hemos basado en estas estimaciones alternativas. Hemos empleado valores constantes de 1913 como año base para cambiar hacia un *numéraire* común. Si no decimos lo contrario nos hemos basado en Mitchell (1992) hasta 1979, y en IMF, *International Financial Statistics*, posteriormente.

Las excepciones a las fuentes citadas en el párrafo anterior son:

Alemania: 1850-1901, Burhop y Wolff (2005); 1913-1949, Ritschl y Spoerer (1997). La población y el PIB de la antigua República Democrática Alemana para 1870-1945 se han estimado de acuerdo con la proporción que representaba en 1936 dentro de la Alemania actual (Maddison, 2003).

Austria: 1870-1913, Schulze (2000).

Bélgica: 1846-1870, Gadisseur (1973).

España: 1850-2000, Prados de la Escosura (2003).

Finlandia: 1860-1960, Hjerppe (1996).

Francia: 1830-1913, Toutain (1997).

Grecia: 1833-1939, Kostelenos (2001).

Italia: 1861-1913, Fenoaltea (2005).

Noruega: Grytten (2004).

Países Bajos: 1830-1913, Smits, Horlings y van Zanden (2000).

Portugal: 1865-1910, Lains (2003) ; 1910-1958, Batista, Martins, Pinheiro y Reyes (1997).

Suecia: Krantz (2001).

Queremos destacar que nos hemos adherido al criterio de Maddison (2003) de trabajar con las fronteras históricas de los estados. Esto genera algunos problemas en aquellos casos en que ha habido cambios significativos, como por ejemplo en Alemania, Francia, el Reino Unido e Irlanda.

Los datos del PIB se han estimado a partir del enfoque del valor añadido. En pocos casos la aproximación ha sido desde el lado del gasto o del ingreso. En los países con datos de mayor calidad se han considerado dos de estas tres aproximaciones.

PIB por habitante

Las series se han calculado dividiendo la suma del PIB de todos los países de Europa occidental por su población total.

Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF)

La principal limitación reside en el hecho que, para algunos períodos largos, las series nacionales disponibles son de formación neta de capital. Otra carencia, aunque menos importante, es que algunas de las series incluyen los stocks. Un problema adicional afecta a los precios. Hemos decidido calcular las tasas de inversión basándonos en los valores corrientes del PIB y de la FBCF, puesto que los deflatores de cada uno de ellos son menos fiables que sus valores

corrientes. Pero hay algunos casos para los cuales sólo tenemos precios constantes. Estos casos particulares los indicamos en la siguiente lista. A menos que se diga lo contrario, la fuente es Mitchell (1992) hasta el 1979, y IMF *International Financial Statistics*, posteriormente. Los valores de inversión en dólares internacionales de 1990 provienen de multiplicar las series de las tasas de inversión por las series del PIB. La tasa de inversión ha sido calculada dividiendo la suma de las series nacionales de FBCF con la del PIB total.

Alemania: 1850-1913, tasa neta de inversión, calculada a partir del Producto Nacional Neto, incluye stocks. 1921-1939, Ritschl y Spoerer (1997), incluyendo los stocks para que así puedan ser una continuación de las series de preguerra.

Austria: Incluye stocks.

Bélgica: 1959-1988, cálculo hecho sobre el Producto Nacional Bruto.

España: 1850-2000, Prados de la Escosura (2003).

Finlandia: 1860-1960, Hjerppe (1996).

Francia: 1830-1938, cálculo propio basado en Toutain (1997). Para el período 1922-1938, las series son a precios constantes.

Países Bajos: 1830-1913, Smits, Horlings y van Zanden (2000). 1921-1939, inversión neta, que incluye los stocks, pero que excluye la inversión pública (un caso muy excepcional), y se compara con el Producto Nacional Neto.

Comercio exterior

Los datos de exportaciones (FOB) y de importaciones (CIF), al igual que los del PIB, están en valores corrientes, y provienen de Mitchell (1992) hasta 1979, y de IMF, *International Financial Statistics*, para 1980-2000.

El procedimiento para estimar los valores agregados de comercio exterior para los países de

la Unión Europea ha sido el mismo que el empleado para la FBCF. La suma de las exportaciones y de las importaciones en valores corrientes ha sido dividida por el PIB en valores corrientes para obtener una ratio que hemos aplicado a las series en dólares internacionales de 1990. Una vez las hemos transformado a un *numéraire* común, las series del valor del comercio exterior nacional se pueden añadir para obtener el valor total del comercio exterior de los países de la Unión Europea. Igualmente que para la FBCF, algunas series del PIB sólo existen en precios constantes. En estos casos hemos actuado de la siguiente manera:

Bélgica: Hemos considerado 1913 como el año base del índice de precios para el deflactor del PIB, obteniendo entonces el PIB nominal para el período 1850-1913. Hemos hecho lo mismo para 1914-1948 con 1914 como año base, conectándolos con las series que tienen el año 1929 como año base, de acuerdo con los valores corrientes de 1948. Todos los datos provienen de Mitchell (1992).

Portugal: 1865-1910, datos de PIB en valores constantes de Lains (2003), cambiado a valores corrientes de acuerdo con el índice de precios de Nunes, Mata y Valério (1989).

Hemos usado también las siguientes fuentes:

España: 1850-2000, Tena (2005).

Finlandia: 1860-1960, Hjerppe (1996).

Países Bajos: 1830-1913, Smits, Horlings y van Zanden (2000).

Portugal: 1910-1958, Batista, Martins, Pinheiro y Reyes (1997).

Precios

Se trata de índices de precios al consumidor. Como criterio general nos hemos basado en Maddison (1991) para el período 1870-1979. Para

1979-2000, los datos proceden del IMF. Los datos de los años 1840-1870 provienen de Mitchell (1992). La agregación se ha hecho de acuerdo con el peso del PIB. Los cortes considerados para obtener las ponderaciones han sido 1870 (hasta 1873), 1913 (1873-1918), 1929 (1918-1946) y 1970 (desde 1946 hasta la actualidad). Los mayores problemas han sido:

Austria y Bélgica: Los dos han sido excluidos de los cálculos del año 1914 dado que hay una ruptura en las series entre 1913 y 1914 (dos series de precios distintas sin conexión entre ellas).

España: Maluquer de Motes (2005).

Portugal: 1865-1929, Nunes, Mata y Valério (1989).

Notas

(1) Versiones preliminares de este ensayo con ámbitos geográficos distintos han sido presentadas en el seminario de la UPF (octubre 2004), en las jornadas del CEPR sobre "The Long Run Growth and Development of the World Economy: Measurement and Theory" (Venecia, 2005), en el CSGR, CSGI y en las jornadas de la UNU-CRIS tituladas "Regionalisation and the Taming of Globalization" (Warwick, octubre 2005), en la conferencia sobre "American Exceptionalism Revisited in Celebration of Historical Statistics of the United States, Millennial Edition" (Riverside, California, mayo 2006), y en la sesión 103 sobre "New experiences with historical national accounting: methodologies and analysis", del congreso de la International Economic History Association (Helsinki, agosto 2006). Queremos agradecer las notables aportaciones recibidas por parte de los participantes y de los comentaristas en Venecia –Albrecht Ritschl–, Warwick –Steve Broadberry–, Riverside –Jean-Laurent Rosenthal–, y Helsinki –Leandro Prados de la Escosura. También queremos agradecer especialmente a Kevin O'Rourke sus comentarios incisivos, así como las sugerencias hechas por un evaluador anónimo y los comentarios del editor de la serie. La responsabilidad de cualquier error es sólo de los autores

(2) Kuznets (1966).

(3) Desde Maddison (1982) a Maddison (2003).

(4) Bairoch (1976).

(5) No tenemos datos de Luxemburgo. La UE de los 15 duró desde la incorporación de Austria, Finlandia y Suecia, en 1995, hasta la entrada de 10 países que, mayoritariamente, habían estado bajo la órbita comunista, en 2004. El resto de países que forman la UE de los 15 son: Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal y el Reino Unido.

(6) Hay datos del PIB disponibles desde 1818 en Dinamarca, desde 1815 en Francia, desde 1812 para los Países Bajos y desde 1800 en Suecia.

(7) Maddison (2007).

(8) Nos basamos en Maddison (2003), que se diferencia de las estimaciones anteriores en el hecho que considera las fronteras de cada momento histórico –variables, por tanto– en vez de fronteras constantes (las actuales).

(9) Sobre el uso de dólares internacionales Geary-Khamis de 1990, ver el apéndice y Maddison (2001).

(10) Rostow (1978).

(11) Los autores están trabajando actualmente con los datos nacionales de inversión en Europa. Los resultados están en curso de publicación como capítulo en Broadberry y O'Rourke, eds, *An Economic History of Modern Europe*, Cambridge University Press.

(12) Homer y Sylla (2005), Dimson, Marsh y Staunton (2002).

(13) Eichengreen y Flandreau (1997).

(14) $[(X+M)/\text{PIB}]$, donde X: exportaciones y M: importaciones. Nuestra medida incluye el comercio intra-europeo.

(15) Maddison (1987 y 1991); Crafts y Toniolo (1996).

(16) Eichengreen (1996).

(17) Eichengreen (1996) por ejemplo

(18) Eichengreen y Flandreau (1996).

(19) O'Rourke y Williamson (1999) y Federico (2005).

(20) Woodward (1999).

(21) Rhode y Toniolo (2006).

Referencias

Bairoch, P. (1976). "Europe's Gross national product, 1800-1975". *Journal of European Economic History*, Fall, pp. 273-340.

Batista, D., C. Martins, M. Pinheiro, y J. Reis (1997). *New Estimates for Portugal's GDP, 1910-1958*. Lisboa: Banco de Portugal.

Burhop, C. y G. B. Wolff (2005). "A Compromise Estimate of German Net National Product, 1851-1913, and its implications for Growth and Business Cycles", *Journal of Economic History*, 3, pp.613-657.

Crafts, N., y G.Toniolo (1996). "Postwar growth: an overview", en N.Crafts y G.Toniolo, eds., *Economic growth in Europe since 1945*, Cambridge, Cambridge U.P., pp.1-37.

Craig, L. y D. Fisher (1997). *The integration of the European Economy, 1850-1913*. London: Macmillan.

Dimson, E., P. Marsh, y M. Staunton (2002). *Triumph of the optimists: 101 years of global investment returns*. Princeton: Princeton U.P.

Eichengreen, B. (1996). "Institutions and Economic Growth: Europe after World War II", en Crafts y Toniolo, eds., *Economic Growth in Europe since 1945*, Cambridge, Cambridge U.P., pp.38-72.

Eichengreen, B. (2006). *The European Economy since 1945. Coordinated Capitalism and Beyond*, Princeton, Princeton U.P.

Eichengreen B., y M. Flandreau (1996). "The Geography of the Gold Standard", en J. Braga de Macedo, B.Eichengreen y J.Reis, eds., *Currency Convertibility: The Gold Standard and Beyond*, Routledge, New York, pp.113-143.

Eichengreen B., y M. Flandreau (1997). "Editors' introduction", en Eichengreen y Flandreau, eds., *The gold standard in theory and history*. London: Routledge, pp.1-30.

Eurostat (2002). *Eurostat Yearbook*, Luxembourg: Eurostat.

Federico, G. (2005). *Feeding the world: an economic history of agriculture, 1800-2000*. Princeton: Princeton U.P.

Fenoaltea, S. (2005). "The growth of the Italian economy, 1861-1913: preliminary second-generation estimates", *European Review of Economic History*, 3, pp. 273-312.

Gadisseur, J. (1973). "Contribution à l'étude de la production agricole en Belgique de 1846 à 1913". *Revue Belge d'Histoire Contemporaine* IV(1-2), pp.1-48.

- Grytten, O.H. (2004). "The gross domestic product for Norway, 1830-2003", en O. Eitheim, J.T. Klovland y J.F. Qvigstad, eds., *Historical Monetary Statistics for Norway, 1819-2003*, Norges Bank, Occasional Papers, 35, Oslo 2004, pp.241-288.
- Hjerppe, R. (1996). *Finland's Historical National Accounts 1860-1994. Calculation Methods and Statistical Tables*. Jyväskylä: Kivirauma.
- Homer, S., y R. Sylla (2005). *A history of interest rates*. Hoboken, NJ: Wiley.
- IMF (1989-2002). *International Financial Statistics*. Washington DC: IMF
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2003). <http://www.ine.es/daco/ipc.htm>
- Kostelenos, G. (2001). Economic Growth and Inequality in Greece in the 19th and 20th Century: A Tentative Approach. International Workshop on *Modern Economic Growth and Distribution in Asia, Latin America and the European Periphery: A Historical National Accounts Approach*, 16-18 de Marzo 2001, Tokyo. <http://www.eco.rug.nl/ggdc/tokyohna2.shtml>
- Krantz, O. (2001), *Swedish Historical National Accounts 1800-1998 - Aggregated Output Series*, Mimeo, Lund University.
- Kuznets, S. (1966). *Modern Economic Growth. Rate, Structure and Spread*, New Haven, Yale U.P.
- Lains, P. (2003). *Os Progressos do Atraso. Uma Nova História Económica de Portugal*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.
- Maddison, A. (1982). *Phases of Capitalist Development*, Oxford, Oxford U.P.
- Maddison, A. (1987). "Growth and Slowdown in Advanced Capitalist Economies: Techniques of Quantitative Assessment", *Journal of Economic Literature*, 25, 2, pp.649-698.
- Maddison, A. (1991). *Dynamic Forces in Capitalist Development. A Long-Run Comparative View*. Oxford: Oxford University Press.
- Maddison, A. (2003). *The World Economy. Historical Statistics*, Paris, OECD.
- Maddison, A. (2007). <http://www.ggdc.net/maddison/>
- Maluquer de Motes, J. (2005). "Consumo y Precios". En Carreras, A. y X. Tafunell (eds.), *Estadísticas Históricas de España, siglos XIX-XX*. Madrid: Fundación BBVA.
- Mitchell, B.R. (1992). *International Historical Statistics. Europe, 1750-1988*. New York: Stockton Press.
- Mitchell, B.R. (2003). *International Historical Statistics. Europe, 1750-2000*. New York: Stockton Press.
- Nunes, A.B., M.E. Mata, y N. Valério (1989). "Portuguese economic growth, 1833-1985". *Journal of European Economic History* 18, pp.291-330.
- O'Rourke, K., y J. Williamson (1999). *Globalization and history: the evolution of nineteenth-century Atlantic economy*. Cambridge, MA: MIT.
- Prados de la Escosura, L. (2003). *El progreso económico de España, 1850-2000*. Madrid: Fundación BBVA.
- Rhode, P., y G. Toniolo, eds. (2006). *The global economy in the 1990s: a long-run perspective*, Cambridge: Cambridge U.P.
- Ritschl, A. y M. Spoerer (1997). "Das Bruttosozialprodukt in Deutschland nach den amtlichen Volkseinkommens- und Sozialproduktsstatistiken 1901-1995", *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, (2), pp.27-54.
- Romer, C. (1986 a). "Is the Stabilization of the Postwar Economy a Figment of the Data?", *American Economic Review*, 76, 3, pp.314-334.
- Romer, C. (1986 b). "New Estimates of Prewar Gross National Product and Unemployment", *Journal of Economic History*, 46, 2, pp.341-352.
- Rostow, W.W. (1961). *The stages of economic growth*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rostow, W.W. (1978). *The world economy: history and prospect*. Austin: U. of Texas Press.
- Schulze, M.S. (2000). "Patterns of growth and stagnation in the late nineteenth century Habsburg economy". *European Review of Economic History*, 4 (3), pp.311-340.
- Sheffrin, S. (1988). "Have Economic Fluctuations Been Dampened? A Look at Evidence Outside the United States", *Journal of Monetary Economics*, 21, pp.73-83.
- Smits, J.P., Horlings, E. y van Zanden, J.L. (2000). *Dutch GNP and its Components, 1800-1913*. <http://nationalaccounts.niwi.knaw.nl>
- Tena, A. (2005). "Sector exterior". A Carreras, A. y X. Tafunell (eds.), *Estadísticas Históricas de España, siglos XIX-XX*. Madrid: Fundación BBVA.
- Toutain, J.C. (1997). "Le produit intérieur brut de la France, 1789-1990". *Economies et Sociétés, Histoire économique quantitative*, Série HEQ n° 1(11), pp.5-136.

Woodward, N. (1999). "The Search for Economic Stability: Western Europe since 1973", en M.S., Schulze, ed. (1999). *Western Europe: economic and social change since 1945*. London: Longman, pp. 63-80.

Títulos publicados

- 1. Una reflexión sobre el desempleo en España**
Ramon Marimon (Junio 97)
 - 2. Reducir el paro: ¿a cualquier precio?**
Fabrizio Zilibotti (Diciembre 97)
 - 3. Impuestos sobre el capital y el trabajo, actividad macroeconómica y redistribución**
Albert Marcet (Noviembre 98)
 - 4. El prestamista en última instancia en el entorno financiero actual**
Xavier Freixas (Noviembre 99)
 - 5. ¿Por qué crece el sector público? El papel del desarrollo económico, el comercio y la democracia**
Carles Boix (Noviembre 99)
 - 6. Gerontocracia y Seguridad Social**
Xavier Sala-i-Martin (Julio 2000)
 - 7. La viabilidad política de la reforma del mercado laboral**
Gilles Saint-Paul (Diciembre 2000)
 - 8. ¿Contribuyen las políticas de la Unión Europea a estimular el crecimiento y a reducir las desigualdades regionales?**
Fabio Canova (Mayo 2001)
 - 9. Efectos de aglomeración en Europa y en EE.UU.**
Antonio Ciccone (Septiembre 2001)
 - 10. Polarización económica en la cuenca mediterránea**
Joan Esteban (Mayo 2002)
 - 11. ¿Cómo invierten su riqueza las economías domésticas?**
Miquel Faig (Octubre 2002)
 - 12. Efectos macroeconómicos y distributivos de la Seguridad Social**
Luisa Fuster (Abril 2003)
 - 13. Educar la intuición: Un reto para el siglo XXI**
Robin M. Hogarth (Septiembre 2003)
 - 14. Los controles de capital en la Europa de la posguerra**
Hans-Joachim Voth (Abril 2004)
 - 15. La fiscalidad de los intermediarios financieros**
Ramon Caminal (Septiembre 2004)
-

-
- 16. ¿Preparado para tomar riesgos? Evidencia experimental sobre la aversión y la atracción al riesgo**
Antoni Bosch-Domènech / Joaquim Silvestre i Benach (Noviembre 2005)
 - 17. Redes sociales y mercado laboral**
Antoni Calvó-Armengol (Enero 2006)
 - 18. Efectos de la protección del empleo en Europa y Estados Unidos**
Adriana D. Kugler (Febrero 2007)
 - 19. Crecimiento Urbano desordenado: causas y consecuencias**
Diego Puga (Enero 2008)
 - 20. Crecimiento a largo plazo en Europa occidental, 1830-2000: hechos y problemas**
Albert Carreras y Xavier Tafunell (Junio 2008)
-



Albert Carreras

Albert Carreras (Barcelona, 1955) es doctor en economía por la Universitat Autònoma de Barcelona, desde 1983. Ha sido profesor ayudante y profesor titular en la Universitat de Barcelona, investigador visitante en la Universidad de California,

Berkeley, profesor en el Departamento de Historia y Civilización en el Instituto Universitario Europeo (Florencia) y es catedrático del Departamento de Economía y Empresa en la Universitat Pompeu Fabra. También es, durante el curso 2007-2008, "Prince of Asturias Distinguished Visiting Professor on Spanish Studies" en la Universidad de Georgetown. Sus áreas de investigación son la historia económica y de la empresa en la Europa del siglo XIX y del siglo XX.



Xavier Tafunell

Xavier Tafunell (Barcelona, 1956) es doctor en historia por la Universitat Autònoma de Barcelona, desde 1988. Ha sido profesor ayudante y profesor titular en la Universitat de Barcelona. Actualmente es profesor titular en el

Departamento de Economía y Empresa en la Universitat Pompeu Fabra.

Junto con Albert Carreras, ha sido co-editor de las Estadísticas Históricas de España (3 vols., 2005), y co-autor de la ampliamente difundida Historia Económica de la España Contemporánea (2003).

CENTRE DE RECERCA EN ECONOMIA INTERNACIONAL

**GENERALITAT DE CATALUNYA
UNIVERSITAT POMPEU FABRA**

Ramon Trias Fargas, 25-27 - 08005 Barcelona

Tel: 93 542 13 88 - Fax: 93 542 28 26

E-mail: crei@crei.cat

http://www.crei.cat

PVP: 6,00 €



**Generalitat
de Catalunya**